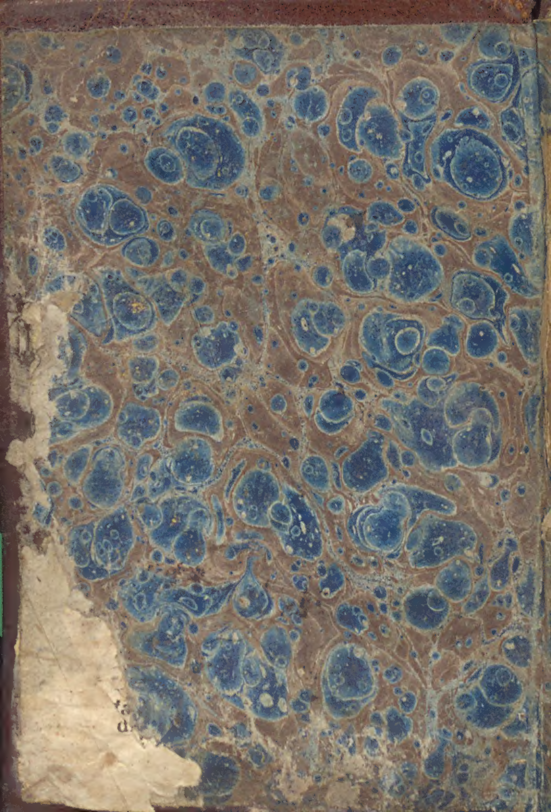

MATIAS







PREPARACION Y ACCION DE GRACIAS

PARA

LA SANTA MISA.

INSTRUCCIONES,

oraciones y prácticas piadosas dirigidas
á los Sacerdotes,

con las meditaciones en compendio del
P. Molina.

POR E[illegible]ITERO D. A. M. DE NOBOA.



[illegible]ID: 1851.
[illegible]DICION DE D. E. AGUADO.
Donde se hallará.

MONITA AD SACERDOTES.

¡O veneranda Sacerdotum dignitas, in quorum manibus Dei Filius, velut in utero Virginis, incarnatur! ¡O felices Sacerdotes, si sacerdotaliter vixeritis! *(S. Augustinus.)*

Sacerdos non legitimè impeditus celebrare omittens, quantum in eo est: 1. Privat Sanctam Trinitatem laude, et gloriâ. 2. Angelos lætitiâ. 3. Peccatores veniâ. 4. Justos subsidio, et gratiâ. 5. In Purgatorio existentes, refrigerio. 6. Ecclesiam, spirituali Christi [illegible]neficio. 7. Et se ipsum remedio. *(V. Beda.)*

Sacerdos accedat ad altaris tribunal, ut [illegible]ristus; assistat, ut Angelus; ministret, ut [illegible]tus: populorum vota offerat, ut Pontifex; [illegible] pace interpellet, ut mediator; pro se d[illegible]tem exoret, ut homo. *(S. Laur. Justin.)*

DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

Quid enim bonum ejus est, et quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum et vinum germinans virgines? (Zac. 9.)

No hay en la Iglesia cosa mas santa ni mas augusta que la santa Misa. La Misa es un sacrificio misterioso, en el cual se le ofrece á Dios el santísimo cuerpo y sangre de su mismo Hijo Jesucristo bajo las especies de pan y vino, para continuar de un modo incruento y místico el sacrificio sangriento que le ofreció en la cruz, y aplicarnos los frutos de él. La Misa [illegible] compendio de las maravillas de [illegible] se renuevan todos los dias y

misterios de la Encarnacion, vida, Pasion y muerte, Resurreccion y Ascension á los cielos de nuestro divino Redentor.

En la ley antigua, donde solo se le ofrecian á Dios víctimas de animales, quiso ordenar él por sí mismo las leyes de los sacrificios, llenando libros enteros de ritos y ceremonias, y amenazando con penas terribles á los transgresores. ¿Qué mucho será, pues, que nuestra madre la Iglesia haya querido señalar con tanta escrupulosidad las palabras y ceremonias para ofrecerle á Dios el cuerpo y la sangre de su Santísimo Hijo? Sin embargo ¡quién lo creyera!... la santa Misa, la accion mas santa y mas grande de la religion, es acaso la mas indignamente tratada por muchos! *Ad vos loquor, ò Sacerdotes, qui despicitis nomen meum, dicit Dominus.....* Todos los dias vemos celebrarse Misas en 15 ó 16 minutos, y aun ménos, con los atropellos é irreverencias que son consiguientes á es- [illegible] pace [illegible]itacion, en términos que, como [illegible]em exor[illegible]fonso Ligorio, la Misa de mu-

chos es una serie de escarnios y sacrilegios, que con sus contorsiones y garabatos parece que están haciendo títeres y juegos de manos, ó una cosa de farsa ó de comedia..... Aquí se para la pluma, y solo puede añadir con el mismo Santo y otros autores, que los Sres. Obispos y demás Superiores tenen gravísima obligacion, bajo pecado mortal, de celar y vigilar cómo se celebra la Misa en sus iglesias; y que pecan muy gravemente, dice el P. Molina, y darán cuenta á Dios de las faltas que se cometan por su descuido. Acuérdense Prelados y sacerdotes del terrible castigo de Helí y sus hijos, estos por su pecado, y aquel por tolerarlo. Mas por cuanto la causa principal de este desorden, segun el citado S. Ligorio, es la ignorancia de los sacerdotes, y la falta de consideracion sobre lo que es este tremendo sacrificio, vamos á dar una ligera idea de él, y despues la práctica para celebrarle con reverencia.

Del Sacrificio en general, y los fines por que se ofrece.

Puesto que la Misa es un verdadero sacrificio, veamos primero qué es sacrificio en general.

Sacrificare ó *sacrum facere*, quiere decir *hacer una cosa sagrada y santa;* y en este sentido se llaman muchas veces sacrificios las buenas obras hechas en honor de Dios, v. gr. *sacrificium justitiæ*, *laudis, etc.:* pero esto se entiende del sacrificio interior y particular de buenas obras que cada uno debe ofrecer al Señor. Mas ahora hablamos del sacrificio solemne y propiamente tal, el cual es el acto principal de la religion, y todos los demás actos están subordinados á él. Así pues, el sacrificio es una accion por la cual se le ofrece á Dios solemnemente alguna cosa llamada hostia, ó víctima, por el legítimo ministro, [illegible] destruccion ó mutacion de ella, para reconocer la escelencia y supremo dominio

del Señor sobre todas las cosas, y para los demás fines del sacrificio. Para entender mejor esto veamos las obligaciones del hombre para con Dios.

El hombre en el estado de la inocencia debia al Señor estas tres obligaciones.

1.ª Reconocer su infinita magestad, escelencia, y dominio sobre todas las cosas.

2.ª Darle gracias por los beneficios que recibia de su mano.

3.ª Implorar con oracion humilde la continuacion de ellos.

Este hubiera sido el oficio del hombre en el estado de la inocencia. Pero sucedió el pecado, y ya sus actos no podian ser agradables á Dios, y él no merecia sino la destruccion, porque habia faltado al fin para que habia sido criado. Mas el Señor no quiso la destruccion del hombre, sino que quiso una víctima que le diera una satisfaccion por su pecado, y le librara de él: y hé aquí otra nueva obligacion del hombre para con Dios, que es aplacarle p[illegible] el pecado. De donde resultan los cuatro fines

principales por los que se ofrece á Dios el sacrificio, que son: sacrificio de latría ó adoracion; eucarístico ó de gracias por sus beneficios; impetratorio, para pedir nuevos beneficios; y satisfactorio, para aplacarle y satisfacerle por el pecado.

Pero ¿qué víctima podia haber capaz de llenar completamente estas obligaciones, y reconciliar al hombre con su Dios? El pecado hace á Dios una injuria en cierto modo infinita; y así todas las criaturas juntas no podian darle una satisfaccion correspondiente por un solo pecado. Mas el Señor, que es rico en misericordias, quiso él mismo darnos tambien esta víctima, que fué su santísimo Hijo, el cual, haciéndose hombre, con sus padecimientos y su muerte satisfaciera por nosotros, y nos abriera las puertas del cielo. Pero como esto no se verificó hasta que pasaron cuatro mil años, en este tiempo quiso el Señor que se le ofreciesen sacrificios de animales y de cosas inanimadas, para mantener al hombre en su dependencia, y para prepararle al

gran sacrificio de su divino Hijo. Por esto vemos á los hombres ya desde el principio del mundo ofreciendo á Dios sacrificios; Cain, Abel, Noé, Melquisedec en tiempo de la ley natural, y despues Aaron y demás sacerdotes de la tribu de Leví en la léy escrita. Tan arraigada estaba esta idea en el corazon de los hombres, que hasta la ciega gentilidad vemos ofrecer sacrificios á sus falsos dioses.

Los sacrificios, unos eran sangrientos, otros incruentos ó sin efusion de sangre. Los sangrientos eran, el holocausto ó latréutico, el sacrificio por el pecado ó satisfactorio, y los sacrificios ú hostias pacíficas; los pacíficos, unos eran eucarísticos ó de accion de gracias, y otros impetratorios, para pedirlas.

Para hacer un sacrificio, el israelita que le ofrecia escojia la víctima y la llevaba á la puerta del templo, y ponia las manos sobre ella, lo cual se llamaba oblacion comenzada; despues se degollaba, lo cual se llamaba inmolacion, y derramaba el sacer-

dote su sangre al rededor del altar, y luego si era holocausto, se quemaba toda; si era sacrificio por el pecado, una parte se quemaba y otra comia el sacerdote; si era hostia pacífica, una parte se quemaba, otra comia el sacerdote, y otra los que la ofrecian, y esto se llamaba participacion ó comunion. Además habia otros sacrificios tanto de los sangrientos como de los incruentos que tenian otros ritos y significaciones particulares.

Cuando las cosas que se ofrecian eran inanimadas, como flor de harina, vino, aceite, incienso, se quemaban ó derramaban. Donde se ve que la cosa ofrecida, llamada víctima ú hostia del sacrificio, siempre ó se destruia ó se trasmutaba en otra.

Ahora se pregunta, ¿para qué era la destruccion ó trasmutacion de la víctima? Para varios fines. 1.º Para denotar que Dios es el Criador y Señor de todas las cosas, y que no necesita de ellas. 2.º Que Dios es Señor de la vida y de la muerte, y que el hombre, habiéndola merecido por el pe-

cado y no pudiendo dársela á sí mismo, sustituia aquella víctima para que se ejecutase en ella la pena que él habia merecido. 3.º Para representar el sacrificio de Jesucristo, en los sangrientos el de la cruz, y en los incruentos el de la Misa. 4.º Se quemaba para denotar que Dios es espíritu, y así en cierto modo se espiritualizaba para subir hasta el trono de Dios. 5.º Para denotar que estaban dispuestos á abrasarse en el fuego del amor de Dios y consagrarse á su servicio. Pero todos ellos, como dice el Apostol, eran por sí mismos ineficaces, y no podian ser agradables á Dios sino en cuanto eran figura del gran sacrificio que le habia de ofrecer su amado Hijo Jesucristo.

Sacrificio de la nueva ley.

Efectivamente, despues de cuatro mil años de figuras y promesas apareció el Cordero de Dios, para inmolarse como víctima sangrienta en la cruz y como hostia

incruenta en la Eucaristía. Y así como en los antiguos sacrificios la víctima era separada, ofrecida, inmolada, etc., así Jesucristo, verdadera víctima de la nueva ley, que reunia ella sola las circunstancias de todos los demás sacrificios, podemos decir que en su Encarnacion escojió la naturleza humana para padecer en ella; en su nacimiento, humilde y derramando lágrimas, se presentó ya en estado de víctima; su vida pobre y mortificada fué una contínua preparacion para la inmolacion, la cual, abrasado en el fuego de su caridad, consumó en el Calvario con la efusion de toda su sangre. En su muerte se consumió toda su mortalidad, como dice el Apostol, de modo que en su resurreccion salió del sepulcro su cuerpo glorioso, y espiritualizado, por decirlo así; por lo que en su Ascension pudo subir hasta el trono de Dios como holocausto en olor de suavidad, mejor que el humo de los antiguos holocaustos de los hebreos.

Entonces el Eterno Padre, para dar al

mundo una señal sensible de cuán agradable le era este sacrificio, y una prueba de que ya estaba hecha la reconciliacion con él, envió el Espíritu Santo de un modo visible á la tierra; pues habiéndosele ofrecido una víctima de tanto valor como era su Santísimo Hijo, no podia dar al mundo en retorno otro bien que su mismo Espíritu, que es igualmente Dios con el Padre y con el Hijo.

Sacrificio eucaristico.

El sacrificio de la cruz se consumó en el Calvario, fué un verdadero holacausto y hostia por el pecado, pues hubo una verdadera inmolacion y oblacion con efusion de su sangre; pero le faltaba una circunstancia que tenian los sacrificios pacíficos de los hebreos, que era la comunion ó participacion real y sensible de la víctima por el sacerdote y los que le ofrecian. Para esto eran necesarias dos cosas: 1.ª que la víctima se pusiese en estado de poderse comer; y

2.ª que se pudiese repetir el sacrificio para dar de comer de ella á todos los que se hallasen presentes á él. Y como el sacrificio sangriento de la cruz quedó consumado en el Calvario y no se habia de repetir, porque Jesucristo no habia de morir mas de una vez, por eso el mismo Señor, que habia dicho que su carne era verdadera comida y su sangre verdadera bebida, antes de morir instituyó el sacrificio eucarístico, en el cual: 1.º puso su cuerpo y su sangre bajo los símbolos de pan y vino, de modo que se puede comer y beber; 2.º muere solo místicamente, de modo que se puede repetir: *Hoc facite in meam commemorationem.* Para este fin instituye además á sus Apóstoles sacerdotes de la nueva ley, para que ellos y sus sucesores le continúen, coman de la víctima y den á comer de ella al pueblo fiel hasta la consumacion de los siglos, y con esta participacion de la sagrada víctima participásemos tambien de sus méritos y del fruto de la pasion: *Ut redemptionis fructum jugiter sentiamus.*

Tal es el sacrificio de nuestros altares, y los misterios que se encierran en él. Es uno mismo que el de la cruz, pues es la misma la víctima y el mismo el oferente principal, que es Jesucristo, el cual es sacerdote y víctima á un mismo tiempo, que se ofrece por el ministerio de los sacerdotes; solo se diferencia en el modo de ofrecerse, pues en la cruz se ofreció de un modo sangriento, mas en el altar se ofrece de un modo incruento y místico, esto es, sin efusion de sangre: en la cruz se ofreció una sola vez, y aquí se renueva todas las veces que se quiere: *Quotiescumque enim manducabitis panem hunc et calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis.* (I. Cor. 11.)

Por otra parte él solo reune todas las circunstancias de los antiguos sacrificios y se le ofrece á Dios por los mismos fines, pues lo 1.° es latréutico ó de adoracion, y así una sola Misa da mas gloria á Dios y mas honor que toda la que la pueden dar todas las criaturas juntas, porque esta víctima es de un valor infinito; 2.° es

eucarístico, y así vemos que le instituyó el Salvador dando gracias á su eterno Padre; 3.º es propiciatorio y satisfactorio por nuestras deudas, no solo para los vivos sino tambien para los difuntos; 4.º finalmente, es impetratorio, pues dándosenos el Señor á sí mismo, ¿qué cosa nos podrá negar?

¿Quién no ve, pues, las grandezas y escelencias que se encierran en este divino sacrificio? El es el compendio de las maravillas del Señor: *Memoriam fecit mirabilium suorum;* en él agotó todos los tesoros de su bondad, de su poder y de su sabiduría; en él se adoran la grandeza y magestad de Dios y sus divinos atributos; se venera la memoria de la creacion del mundo y su reparacion; se ven cumplidas las promesas hechas á los antiguos Padres y se confirman las hechas á la Iglesia hasta el fin de los siglos; finalmente, en él se renuevan los sagrados misterios de Jesucristo, desde su Encarnacion hasta su Ascension á los cielos. Así el P. S. Agustin dice, que el Hijo de

Dios viene á encarnar en cierto modo en las manos del sacerdote como en el seno de la Virgen; y S. Buenaventura, que no hace Dios menor beneficio al mundo en cada Misa que se celebra, que cuando tomó carne en el seno de su divina Madre; el P. San Juan Crisóstomo afirma, que es de tanto valor el sacrificio de la Misa cuanto la muerte de Jesucristo en la cruz; y el Angélico Doctor, que siendo este sacrificio una renovacion del de la cruz, una Misa trae á los hombres todos los frutos y bienes que trajo al mundo el de la cruz. Todos estos elogios, con otros muchos que pueden verse en San Alfonso Ligorio, traen los santos Padres acerca del santo sacrificio de la Misa. Veamos ahora lo que se requiere para celebrarse dignamente, segun el precepto del Apostol: *Probet autem se ipsum homo, et sic de pane illo edat et de calice bibat; qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat, etc.* (Ad Cor.)

DE LAS DISPOSICIONES PARA CELEBRAR.

Qui timent Deum præparabunt corda sua, et in conspectu ejus sanctificabunt animas suas. (Eccli. 2.)

Para celebrar dignamente la Misa se requieren unas cosas antes, otras en el acto de celebrar, y otras despues.

ANTES DE CELEBRAR.

Antes de celebrar se requiere la preparacion, la cual se puede distinguir en remota y próxima.

Preparacion.

La remota ó habitual consiste en la pureza y santidad de vida que ha de tener todo Sacerdote, la cual ha de ser tal que todas sus acciones sean una contínua disposicion para celebrar dignamente, y esta es la preparacion pincipal.

La preparacion próxima consiste en la pureza de conciencia, en la pureza de inten-

cion, y en ejercitarse en la oracion y actos de virtudes.

Pureza de conciencia.

La primera disposicion es la pureza de conciencia, y así antes de llegarse al altar debe probarse á sí mismo, como dice el Apostol, y purificarse de todo pecado.

Y no le basta al Sacerdote una pureza comun, exenta solo de pecados mortales; su oficio es de suma santidad y perfeccion, y así es necesario, para que reciba la abundancia de gracias de este divino Sacramento, que vaya limpio, en cuanto sea posible, de pecados veniales, principalmente deliberados.

Esta pureza de conciencia la adquirirá haciendo examen de conciencia todos los dias, repitiendo los actos de contricion, y confesándose con frecuencia, todas las semanas, ó antes si tuviese necesidad.

Pureza de intencion.

Además de la pureza de conciencia se requiere la pureza de intencion. El oficio del Sacerdote, dice el V. Avila, es orar y

sacrificar, y así de tal modo debe purificar su intencion, que no vaya á celebrar por costumbre, ni por vanagloria, ni por interés, ni por algun otro fin terreno, sino considerando que va á ser un mediador entre el cielo y la tierra, para ofrecer á Dios los votos y oraciones de los hombres y alcanzar las bendiciones de Dios. Acuérdese que en el altar está representando á Jesucristo en el Calvario; y así como el Señor puesto en la cruz, derramando su sangre, con lágrimas y clamores se ofrecia á su eterno Padre por la salud del mundo, así debe ofrecerle pidiendo el perdon para los pecadores, la perseverancia para los justos, el alivio para las almas del purgatorio, y el remedio para todas las necesidades.

Oracion y actos de virtudes.

Supuesta la pureza de conciencia y de intencion, es necesario además tomarse el debido tiempo para ejercitarse en la oracion y meditacion, y en actos de virtudes, principalmente de fe, humildad y reverencia, amor y deseo, &c.

¿Cuánto tiempo se empleará en la preparacion? Esto será segun la devocion de cada uno, porque así como el que va á la fuente, cuanto mayor vasija lleve cojerá mas agua, del mismo modo, el que vaya con mayor preparacion recibirá mas gracia. El V. Avila decia á un sacerdote, que debia prepararse con hora y media de oracion mental antes de la Misa; pero *á lo menos media hora de consideracion*, dice S. Alfonso Ligorio: porque de todo el tiempo de nuestra vida, ¿dónde habrá otro mas bien empleado que en prepararnos para ser digna morada del Señor?

ACTO DE CELEBRAR.

En el acto de celebrar se requiere la devocion actual, la cual consiste en la atencion y reverencia.

Atencion.

Aunque el sacerdote tuviese tanta pureza como un angel, dice el P. Molina, si celebra sin atencion, no celebrará dignamente. La atencion puede ser ó actual

rial de las palabras y ceremonias, ó al sentido de ellas, ó á Dios, á quien se dirijen.

¿Cuál atencion es mejor y mas necesaria? Una y otra es necesaria: la primera es necesaria, porque no se puede faltar á la integridad de las palabras y ceremonias sin pecado; la segunda es igualmente necesaria, porque las palabras solas sin espíritu sería un puro mecanismo de muy poco valor delante de Dios, porque el hacer mal las ceremonias es casi tan malo como no hacerlas. Mas como no todos pueden entender el sentido en todas ellas, se ha de procurar la tercera, es decir, considerar que estamos en la presencia de Dios diciendo ó haciendo aquellas cosas para honrar á su magestad soberana.

Reverencia.

La reverencia es un temor respetuoso y santo, nacido de considerar la grandeza de Dios, y nuestra pequeñez é indignidad para recibirle. Está reverencia va junta con la atencion, y es hija de la consideracion, la

cual produce estos dos sentimientos en el alma, que son humildad y amor. Y así dice el P. Molina, que todos los afectos para celebrar bien se reducen á dos, que son como la raiz de los demás: 1.° temor y reverencia á la magestad de Dios; 2.° amor y confianza en su bondad y misericordia.

Algunos preguntan, dice el V. Avila, ¿cuál será mejor disposicion para celebrar, si el temor ó el amor? A lo cual responde, que cada uno siga aquello que mas le aproveche, pero que lo mejor es que estos dos afectos anden juntos, llevando una profundísima humildad y reverencia á la magestad divina y un grande amor á su bondad infinita, con una gran confianza en su misericordia, que, mas que en ninguna de sus obras, resplandece en este sacramento de amor.

¿Cómo se adquirirá la atencion y la reverencia? Para tener atencion es necesario: 1.° tener bien sabido lo que pertenece al santo Sacrificio y las sagradas ceremonias, no solo lo material sino tambien el significa-

do de ellas; 2.° antes de ir á celebrar leer despacio la Misa del dia; 3.° estar recojido, no tratando ningun asunto antes de la Misa, ni hablando en la sacristía.

Para tener reverencia se ejercitará por lo menos media hora antes, segun hemos dicho, en la oracion y meditacion.

DESPUES DE CELEBRAR.

Despues de la celebracion se sigue la accion de gracias, para corresponder al Señor por el beneficio recibido y para recibir mas copiosamente los frutos de este sacramento, pues como dice el V. Avila, Dios da gracia por grácias. Este tiempo en que está Jesucristo dentro de nuestro pecho es el mas precioso de nuestra vida, y así no debemos desperdiciar un momento.

¿Cuánto tiempo se ha de emplear en dar gracias?

La accion de gracias no deberia terminarse sino con el dia, dice S. Alfonso Ligorio; el V. Avila se detenia dos horas; no será mucho, pues, que el Sacerdote se esté con

Jesucristo una hora despues de la Misa; *á lo menos media hora,* prosigue el Santo; á lo menos un cuarto de hora.

Pero ¡ah! es demasiado poco un cuarto de hora. El Sacerdote no ha nacido para sí, dice S. Ambrosio, sino para Dios; pues ¿con quién ha de emplear mejor las horas de su vida que con Jesucristo cuando le tiene tan cerca de sí..... dentro de su pecho.....? Qué desgracia! ¡Qué desorden! ver tantos sacerdotes que acabada la Misa, rezada ó mascullada entre dientes cualquier oracion, al instante se ponen á parlar en la sacristía de cosas inútiles ó de negocios del mundo, ó se salen de la iglesia, llevando por las calles á Jesucristo, que está todavía en su pecho con las especies sacramentales.....!!!

¿Cuánto tiempo se ha de emplear en la Misa?

Pregunta es esta que no se puede hacer sin rubor. Increible pareceria que para el acto mas grande de la religion se haya de regatear el tiempo hasta por minutos. Pero ya que por desgracia vemos todos los dias el tremendo Sacrificio tan indignamente tratado por el afan de acabar pronto, sobre lo cual han de dar cuenta á Dios, no solo los que lo hacen sino los Prelados que lo toleran, digo que si las cosas santas han de ser tratadas santamente, y consultamos á los Santos, veremos que un S. Pedro Alcántara, S. Ignacio, S. Felipe Neri, S. Francisco de Sales, S. Alfonso Ligorio, &c., no acertaban á apartarse del altar; el P. Molina no tiene por escesivo tres cuartos de hora; y el V. Avila se detenia una ó dos horas. Pero dejando ahora la devocion particular de cada uno y reduciendo este tiempo al intrínseco y absolutamente indispensable para pronunciar las palabras y hacer regularmente

las ceremonias se necesita indispensablemente muy cerca de media hora: de donde se sigue que (aunque sea el mas veloz y espedito) aun en la Misa mas breve no puede bajar de venticuatro ó veinticinco minutos.

Así lo enseñan los AA. mas respetables, y así se determina en muchas órdenes religiosas; y el continuador de Tournelly, citado por S. A. Ligorio dice: *si esset infra dimidium horæ... malè diceretur.*

Porque desengáñense los que ponen veinte minutos, que hagan la prueba sentados en una silla con el reló en la mano, y verán que solo para leer y pronunciar lo que se dice en una Misa comun necesitan quince ó diez y seis minutos. Con que para las ceremonias y pausas ¿qué es lo que queda? Cuatro minutos. Ahora es menester que sepan que hay que hacer mas de cien acciones que tienen correspondencia con las palabras, mas de veinte pausas, catorce idas y vueltas á los ángulos del altar; es decir, mas de ciento cuarenta y cuatro acciones, y ademas los dos Mementos, el ojear el misal , &c. Y qué se

puede hacer bien todo esto con atencion y devocion en cuatro minutos? ¿Quién lo creerá? Ni los mismos que lo dicen lo creerán si reflexionan en ello.

Nada diremos de los atropelladores de Misas de un cuarto de hora, sino que su Misa es un..... pues que S. A. Ligorio y otros AA. los hacen reos de pecado mortal. A no que los escuse la ignorancia..... ¿Pero quién podrá dar por escusable esta ignorancia? *Maldito sea el hombre*, dice el Profeta, *que hace la obra de Dios con negligencia.* ¿Y sobre quién caerá esta terrible maldicion mas principalmente que sobre los profanadores del tremendo Sacrificio?

Quiénes son los que generalmente faltan en el modo de celebrar.

1.° Unos son aquellos que por falta de capacidad están en una completa ignorancia del latin y las rúbricas: estos tomaron el decir Misa por oficio para vivir y nada mas. De estos dice el V. Avila que no sabe quién peca mas, si ellos, ó los Prelados que los ordenaron.

2.° Otros hay por el contrario, que son instruidos y acaso constituidos en dignidad, pero que por no formar el debido concepto de lo que es la Misa se desdeñan de aprender las rúbricas, y aun de celebrar con frecuencia, creyendo que se rebajan en esto, y que emplearán mejor el tiempo en otros asuntos ó estudios mas elevados.

3.° No faltan tampoco quienes, pensando que el celebrar bien consiste únicamente en la limpieza de conciencia, ponen todo su conato en reconciliarse muchas veces y descuidan todo lo demás.

4.° Hay tambien muchos que, por no haber puesto atencion en correjir los defectos que se adquieren al principio, siguen con ellos toda su vida.

5.° Finalmente hay otros meros rubriquistas, muy atados á lo material de las rúbricas, pero como si fueran sacristanes, sin procurar saber nada del espíritu y significado de ellas.

Cuáles son las causas de atropellar la Misa.

Cuatro señala el P. Calatayud. (*Ejercic. de Sacerd.*, doctr. 9, §. 4.)

La 1.ª es la falta de consideracion, pues si se considerase lo que se va á hacer en la Misa bastaria para hacer temblar.

La 2.ª es la falta de fe viva, pues una fe lánguida y moribunda apenas alumbra para hacer una accion tan tremenda.

La 3.ª es tener el ánimo ocupado en algun otro negocio que absorba la atencion.

La 4.ª nace de ir á celebrar por costumbre ó por otros fines, sin prévia disposicion para recojer el corazon.

Para remediar estos males oigamos todos lo que dice el V. Avila, que el oficio del sacerdote es orar y sacrificar, y que estas dos cosas van siempre juntas; y así es imposible sacrificar bien si no va acompañado el Sacrificio de la oracion y consideracion.

Quam horrendum sit sacrosanctum Missæ sacrificium in peccato mortali offerre.

(Colloquium Christi cum B. Birgitta

Ille Presbyter pro quo tu oras, cum accedit ad altare, tunc averto faciem meam ab eo, et adstant ad latera ejus dæmones, cujus et animam inhabitant, quia ipsa est mortua ante me. Cum imponit sibi superhumerale, hoc est, Amictum, dæmones obumbrant animam ejus, ut non cogitet et non intelligat quam terribile sit accedere ad altare meum, et quam mundus esse debeat qui mihi mundissimo adstare debet.....

Cum induit se casullâ, tunc perfidiâ induit eum diabolus; quando autem legit Confiteor *dæmones respondent: mentitus es, nos sumus testes quod confessio ejus est similis Judæ, quia dicit aliud ore, et aliud habet in corde. Quando vero consecrat corpus meum, tunc fugiunt dæmones ab eo, et corpus ejus remanet quasi truncus, quia anima ejus mortua est ante oculos meos.*

Cum autem corpus meum applicat ad os suum, ex præsumptione illa omnis turba dæmonum revertitur ad eum, quia charitatem nullam ad me habet.

Ecce tales sacerdotes non sunt mei sacerdotes, sed veri proditores; ipsi enim et me vendunt, et quasi Judas produnt. Ego conspicio paganos et judæos, et nullos video eis deteriores. Quia ipsi sacerdotes sunt in eodem peccato quo cecidit Lucifer.....

Maledicti sint à cœlo et terra, et ab omnibus creaturis insensatis, quia ipsæ obediunt Deo, et laudant, et isti spreverunt.

Maledicta sit hora quæ incipit eis in inferno et nunquam finietur.....

Maledictum sit corpus eorum quod resurget in inferno sine fine arsurum.

Propterea juro in veritate mea, quia sum Veritas, quod si sic moriuntur sine fine damnabuntur. Væ talibus! melius esset quod nunquam nati fuerint, profundius enim cadunt in infernum quam aliquis alius.

SOBRE LA CONFESION FRECUENTE.

Sacerdotes qui accedunt ad Dominum, sanctificentur, ne percutiat eos. (Exod. 19.)

Los frutos de la confesion son muchos; por lo cual, además de confesarse siempre que tenga necesidad, lo hará todas las semanas, pues:

1.° Se adquiere mayor pureza de conciencia y guarda del corazon.

2.° Se aumenta la gracia y los méritos para la gloria, pues por la absolucion se nos aplican los méritos de Jesucristo, y se repiten los actos de justificacion.

3.° Se aumenta la fuerza para resistir á las tentaciones del enemigo.

4.° Se adquiere mayor tranquilidad de conciencia y esperanza de nuestra salvacion.

Acerca de la frecuencia de la confesion dice el P. Arbiol (*Man. Sacerd.*, *lib.* 3, *cap.* 3) hay tres errores, de los cuales se

ha de guardar el sacerdote cristiano. El 1.º es de aquellos que hacen poco caso de los pecados veniales, y por lo tanto ni se guardan de cometerlos ni se cuidan de espiarlos. Teman estos, que está escrito que el que desprecia las cosas pequeñas poco á poco caerá en las mayores.

El 2.º es de aquellos que se confiesan frecuentemente de los veniales, pero como por costumbre, sin el debido desagrado de ellos. A estos se les puede decir: ¿cómo te se ha de perdonar el pecado, teniendo tu voluntad apegada á él? Si confiesas tus pecados porque son malos, ¿porqué no procuras aborrecerlos, y enmendarte de ellos?

El 3.º es de aquellos que descuidan la confesion de los veniales porque temen el recaer. Son como aquellos que no quisieran lavar sus lienzos, porque saben que con el uso se han de volver á ensuciar. Estos obran neciamente. ¿Por ventura no te lavas la cara y las manos, aunque sabes que en el discurso del dia se han de volver á manchar? Mas si tu frajilidad te espanta

humíllate delante del Señor, acércate á este Sacramento, que él da gracia, no solo para levantarse sino tambien para no recaer.

Modo de confesarse.

En la confesion de las faltas lijeras se ha de evitar la demasiada prolijidad: es mejor, acusándose de las principales, dolerse de las demás por una sincera conversion del corazon á Dios, que detenerse en irlas contando minuciosamente á manera de historia. Tambien se han de omitir circunstancias impertinentes ó cosas que no son en sí pecado, como decir que es inclinado al mal, que no tiene tanta caridad, tanta humildad, &c., como es debido: ó condicionalmente, v. g.: me acuso de cualquier pensamiento de vanidad, de ira ó envidia, &c., que pueda haber tenido; y otras cosas á este tenor, las cuales son tan vagas que el confesor no puede sacar nada en limpio de ellas.

Preparacion para la confesion.

El sacramento de la Penitencia requiere la debida preparacion, para lo cual, cada vez que se confiese lo hará como si aquella fuera la última confesion de su vida y en seguida hubiera de ir á dar cuenta á Dios. La preparacion comprende varios actos. 1.° Pedir al Señor luz para conocer todos sus pecados, y gracia para detestarlos y enmendarse de ellos. 2.° Traer á la memoria los cometidos desde la última confesion. 3.° Hacer un acto de dolor sobre cada uno de ellos, con propósito de enmendarse y satisfacer al Señor por ellos. Si son pecados leves se acusará de alguno grave de la vida pasada para asegurar mas el dolor, y aborreciéndolos todos por ser ofensas de Dios, se esforzará en enmendarse, á lo menos de alguno de aquellos en que cae con mas frecuencia.

La parte principal es el dolor, y así procurará escitar en su corazon este dolor sobrenatural de sus pecados: lo 1.° pidiéndo-

sele al Señor con todo su corazon; lo 2.º valiéndose de algunas de estas *consideraciones.*

1.ª Considere la malicia del pecado con la cual se ofende á Dios, al cual ni aun por salvar todo el mundo se debe ofender ni aun levemente.

2.ª La infinita bondad de Dios, que nos ha criado, y quiso padecer tantos tormentos y hasta la misma muerte por redimirnos.

3.ª La amabilidad de este Señor, tan digno de que le amemos, pues es él sumo bien, que nos ama con un amor incomprensible.

4.ª Los gravísimos daños que causa el pecado, tanto en esta vida como en la otra.

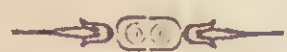
5.ª Lo incomprensible de los juicios de Dios, que abandona á los ingratos y vomita á los tibios.

6.ª La brevedad y la incertidumbre del tiempo en que se pueden espiar los pecados.

Cada una de estas cosas bien consideradas son eficaces para mover á dolor y detestacion de los pecados.

PRÆPARATIO AD MISSAM

PRO OPPORTUNITATE SACERDOTIS FACIENDA.



Antiphona. Ne reminiscaris, &c.
In dup. duplicat. Temp. Pasch. Alleluia.

Psalmus 83.

Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini.

Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum.

Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos.

Altaria tua, Domine virtutum: Rex meus et Deus meus.

Beati qui habitant in domo tua, Domine: in sæcula sæculorum laudabunt te.

Beatus vir cujus est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum, in loco quem posuit.

Etenim benedictionem dabit Legislator, ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus deorum in Sion.

Domine Deus virtutum, exaudi orationem meam: auribus percipe, Deus Jacob.

Protector noster aspice, Deus: et respice in faciem Christi tui.

Quia melior est dies una in atriis tuis, super millia.

Elegi abjectus esse in domo Dei mei: magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.

Quia misericordiam, et veritatem diligit Deus: gratiam, et gloriam dabit Dominus.

Non privabit bonis eos, qui ambulant in innocentia: Domine virtutum, beatus homo qui sperat in te.

Gloria Patri, et Filio, &c.

Psalmus 84.

Benedixisti, Domine, terram tuam: avertisti captivitatem Jacob.

Remisisti iniquitatem plebis tuæ, operuisti omnia peccata eorum.

Mitigasti omnem iram tuam: avertisti ab ira indignationis tuæ.

Converte nos, Deus salutaris noster: et averte iram tuam à nobis.

Numquid in æternum irasceris nobis? aut extendes iram tuam à generatione in generationem?

Deus, tu conversus vivificabis nos: et plebs tua lætabitur in te.

Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, et salutare tuum da nobis.

Audiam quid loquatur in me Dominus Deus: quoniam loquetur pacem in plebem suam.

Et super Sanctos suos: et in eos, qui convertuntur ad cor.

Verumtamen propè timentes eum salutare ipsius: ut inhabitet gloria in terra nostra.

Misericordia et veritas obviaverunt sibi: justitia et pax osculatæ sunt.

Veritas de terra orta est: et justitia de cœlo prospexit.

Etenim Dominus dabit benignitatem: et terra nostra dabit fructum suum.

Justitia ante eum ambulabit: et ponet in via gressus suos.

Gloria Patri, et Filio, &c.

Psalmus 85.

Inclina, Domine, aurem tuam, et exaudi me: quoniam inops, et pauper sum ego.

Custodi animam meam, quoniam sanctus sum: salvum fac servum tuum, Deus meus, sperantem in te.

Miserere mei, Domine, quoniam ad te clamavi tota die: lætifica animam servi tui, quoniam ad te, Domine, animam meam levavi.

Quoniam tu, Domine, suavis et mitis: et multæ misericordiæ omnibus invocantibus te.

Auribus percipe, Domine, orationem meam: et intende voci deprecationis meæ.

In die tribulationis meæ clamavi ad te: quia exaudisti me.

Non est similis tui in diis, Domine: et non est secundum opera tua.

Omnes gentes, quascumque fecisti, venient, et adorabunt coram te, Domine: et glorificabunt nomen tuum.

Quoniam magnus es tu, et faciens mirabilia: tu es Deus solus.

Deduc me, Domine, in via tua, et ingrediar in veritate tua: lætetur cor meum, et timeat nomen tuum.

Confitebor tibi, Domine Deus meus, in toto corde meo: et glorificabo nomen tuum in æternum.

Quia misericordia tua magna est super me: et eruisti animam meam ex inferno inferiori.

Deus, iniqui insurrexerunt super me, et synagoga potentium quæsierunt animam meam: et non proposuerunt te in conspectu suo.

Et tu, Domine, Deus miserator, et misericors: patiens, et multæ misericordiæ, et verax.

Respice in me, et miserere mei, da imperium tuum puero tuo: et salvum fac filium ancillæ tuæ.

Fac mecum signum in bonum, ut videant

qui oderunt me, et confundantur: quoniam tu, Domine, adjuvisti me, et consolatus es me.

Gloria Patri, &c.

Psalmus **115**.

Credidi propter quod locutus sum: ego autem humiliatus sum nimis.

Ego dixi in excessu meo: omnis homo mendax.

Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi?

Calicem salutaris accipiam: et nomen Domini invocabo.

Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus: pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.

O Domine, quia ego servus tuus: ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.

Dirupisti vincula mea: tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.

Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus: in atriis domus Domini, in medio tui, Jerusalem.

Gloria Patri, &c.

Psalmus 129.

De profundis clamavi ad te, Domine: Domine, exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes: in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates observaveris, Domine: Domine, quis sustinebit?

Quia apud te propitiatio est: et propter legem tuam sustinui te, Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus: speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem: speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia: et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel: ex omnibus iniquitatibus ejus.

Gloria Patri, &c.

Antiphona. Ne reminiscaris, Domine, delicta nostra, vel parentum nostrorum: neque vindictam sumas de peccatis nostris.

Kyrie eleyson. Christe eleyson. Kyrie eleyson. Pater noster, &c.

℣. Et ne nos inducas in tentationem.
℟. Sed libera nos à malo.
℣. Ego dixi: Domine, miserere mei:
℟. Sana animam meam, quia peccavi tibi.
℣. Convertere, Domine, aliquantulum:
℟. Et deprecare super servos tuos.
℣. Fiat misericordia tua, Domine, super nos:
℟. Quemadmodum speravimus in te.
℣. Sacerdotes tui induantur justitiam:
℟. Et Sancti tui exultent.
℣. Ab occultis meis munda me, Domine:
℟. Et ab alienis parce servo tuo.
℣. Domine, exaudi orationem meam:
℟. Et clamor meus ad te veniat.
℣. Dominus vobiscum: ℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Aures tuæ pietatis, mitissime Deus, inclina precibus nostris, et gratiâ Sancti Spiritus illumina cor nostrum, ut tuis mysteriis dignè ministrare, teque æternâ charitate diligere mereamur.

Deus, cui omne cor patet et omnis voluntas loquitur, et quem nullum latet se-

cretum: purifica per infusionem Sancti Spiritus cogitationes cordis nostri, ut te perfectè diligere, et dignè laudare mereamur.

Ure igne Sancti Spiritus renes nostros et cor nostrum, Domine, ut tibi casto corpore serviamus, et mundo corde placeamus.

Mentes nostras, quæsumus, Domine, Paraclytus, qui à te procedit, illuminet: et inducat in omnem, sicut tuus promisit Filius, veritatem.

Adsit nobis, quæsumus, Domine, virtus Spiritus Sancti, quæ, et corda nostra clementer expurget, et ab omnibus tueatur adversis.

Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere.

Conscientias nostras, quæsumus, Domine, visitando purifica, ut veniens Dominus noster Jesus Christus Filius tuus, paratam sibi in nobis inveniat mansionem. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen.

PIUM EXERCITIUM.

ANTE MISSAM.

1.° Contritio de peccatis et negligentiis, et, si opus est, confessio præmittenda.
2.° Intentio rectificanda.
3.° Christi Passio memoranda.
4.° Amor exercitandus.
5.° Humilitas procuranda.
6.° Suffragia Sanctorum requirenda.

Directio intentionis.

Domine Sancte, Pater omnipotens, æterne Deus; ecce ego, miser peccator, nullis meis meritis, sed solâ dignatione misericordiæ tuæ ad officium Sacerdotale promotus, infinitam Majestatem tuam suppliciter adorans, offero tibi Deo meo vivo et vero sacrificium Domini nostri Jesu Christi.

1.° *Latreut.* Offero in honorem, et

gloriam tremendæ Majestatis tuæ, quam profiteor supremo cultu adorandam, per oblationem et immolationem Corporis et Sanguinis Domini nostri Jesu Christi, in honorem quoque sacratissimæ Humanitatis ejusdem Domini et Salvatoris nostri, et memoriam vitæ ejus, Passionis, Mortis, Resurrectionis, et in cœlum Ascensionis; necnon in venerationem gloriosissimæ semper Virginis Mariæ, Angeli mei Custodis, et omnium Sanctorum, et præsertim illius (vel illorum) cujus (vel quorum) festivitate hodie Sancta Mater congaudet Ecclesia.

2.° *Eucharist.* Offero in gratiarum actionem omnium donorum gratiæ et gloriæ, quæ Beatissimæ Virgini Mariæ, Angelo meo Custodi, et omnibus Sanctis mirificè præstitisti; omnium etiam bonorum animæ et corporis, gratiæ et salutis, quæ mihi ac nostris, et omnibus fidelibus misericorditer contulisti.

3.° *Satisfact.* Offero in satisfactionem uberrimam pro peccatis meis, quorum

veram contritionem semper habere intendo, conor, et cupio: pro peccatis etiam omnium fidelium vivorum, præcipuè amicorum, propinquorum, benefactorum, et omnium quibus fui gravamen, scandalum, et occasio peccandi, necnon pro delictis omnium fidelium defunctorum, præsertim *N*, *N*., ut per merita sacrificii Christi placatus, illorum animas in regione vivorum jubeas collocari.

4.° *Impetrat.* Offero ad impetrationem omnium bonorum animæ et corporis, quæ tuæ paternæ Providentiæ saluti meæ necessaria videbuntur, præsertim humilitatis, continentiæ, timoris, charitatis, et patientiæ, et *N*.

5.° *Pro Eccles.* Offero etiam pro conservatione et exaltatione Sanctæ Catholicæ Ecclesiæ, et Summi Pontificis salute, ut Antistiti nostro, et omnibus Prælatis, Prædicatoribus, Sacerdotibus, et Ministris, ac Sanctæ Fidei cultoribus gratiam Spiritùs Sancti digneris impertiri; ut mores Clericorum corrigas, et in spiritu ha-

militatis saluti animarum facias deservire; ut bonos mittas operarios in messem tuam, et ita ministerium suum adimpleant, ut cæci videant, pauperes evangelicentur, et charitas in omnibus augeatur.

6.° *Pro fidel. et infidel. et peccat.* Offero etiam pro Principis nostri et omnium Subditorum suorum prosperitate, et pace; pro Christianorum Principum unione, et hæresum extirpatione; pro illuminatione et conversione Judæorum, schismaticorum, et omnium infidelium; denique, ut omnes impios, et peccatores istius civitatis, et totius mundi, ad veram pœnitentiam, misericordiæ tuæ placeat revocare.

7.° *Pro proxim.* Offero etiam ut clementer respicias defectus senum, pericula juvenum, pupillorum angustias, lamenta viduarum, ut ægrotis sanitatem, afflictis solatium, viatoribus auxilium, captivis libertatem, omnibusque oppressis, et quocumque modo tribulatis, remedia gratiæ tuæ per virtutem Sacrificii hujus concedas.

8.° *Pro propinq. benefact.* Offero etiam pro meis parentibus, fratribus, sororibus, consanguineis, amicis, inimicis, benefactoribus, mihi commissis et commendatis, ut illorum animæ et corporis necessitatibus misericorditer succurras, et dies illorum in tua pace disponas, gratiam tribuens in præsenti et gloriam in futuro.

9.° Pro illis omnibus offero tibi, Domine Deus, sacrificium salutaris, non solum universim, sed speciatim pro singulis; rogoque immensam bonitatem tuam, ut valorem Sacrificii omnibus singillatim applicari concedas: sic oro, obsecro, et sacrificare propono juxta intentionem Sanctæ Catholicæ Ecclesiæ ego *N.* Minister licet indignus. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Oratio ad D. N. Jesum Christum.

Ad mensam dulcissimi convivii tui, pie Domine Jesu Christe, ego peccator, de propriis meritis nihil præsumens, sed de

tua confidens misericordia, et bonitate, accedere vereor, et contremisco. Nam cor et corpus habeo multis criminibus maculatum, mentem et linguam non cautè custoditam. Ergo, ò pia Deitas, ò tremenda Majestas, ego miser inter angustias deprehensus, ad te fontem misericordiæ recurro, ad te festino sanandus, sub tuam protectionem fugio: et quem Judicem sustinere nequeo, Salvatorem habere suspiro. Tibi, Domine, plagas meas ostendo: tibi verecundiam meam detego. Scio peccata mea multa, et magna, pro quibus timeo. Spero in misericordias tuas, quarum non est numerus. Respice ergo in me oculis misericordiæ tuæ, Domine Jesu Christe, Rex æterne, Deus et homo, crucifixus propter hominem. Exaudi me sperantem in te: miserere mei pleni miseriis et peccatis, tu, qui fontem miserationis numquam manare cessabis. Salve, salutaris victima, pro me et omni humano genere in patibulo Crucis oblata. Salve, nobilis et pretiose Sanguis, de vul-

neribus Crucifixi Domini mei Jesu Christi profluens, et peccata totius mundi abluens. Recordare, Domine, creaturæ tuæ, quam tuo Sanguine redemisti. Pœnitet me peccasse; cupio emendare quod feci. Aufer ergo à me, clementissime Pater, omnes iniquitates, et peccata mea, ut purificatus mente et corpore, dignè degustare merear Sancta Sanctorum: et concede, ut sancta prælibatio Corporis et Sanguinis tui, quam ego indignus sumere intendo, sit peccatorum meorum remissio, sit delictorum perfecta purgatio, sit turpium cogitationum effugatio, ac bonorum sensuum regeneratio, operumque tibi placentium salubris eficacia, animæ quoque, et corporis contra inimicorum meorum insidias firmissima tuitio. Amen.

Oratio S. Thomæ ad Patrem.

Omnipotens sempiterne Deus, ecce accedo ad Sacramentum Unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi; accedo tan-

quam infirmus ad Medicum vitæ; immundus ad fontem misericordiæ; cœcus ad lumen claritatis æternæ; pauper et egenus ad Dominum cœli et terræ. Rogo ergo immensæ largitatis tuæ abundantiam, ut meam curare digneris infirmitatem, lavare fœditatem, illuminare cœcitatem, ditare paupertatem, vestire nuditatem: ut Panem Angelorum, Regem regum, et Dominum dominantium, tantâ suscipiam reverentiâ et humilitate, tantâ contritione et devotione, tantâ puritate et fide, tali proposito et intentione, sicut expedit saluti animæ meæ. Da mihi, quæso, Dominici Corporis, et Sanguinis, non solum suscipere Sacramentum, sed etiam rem, et virtutem Sacramenti. O mitissime Deus, da mihi Corpus Unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi, quod traxit de Virgine María, sic suscipere, ut Corpori suo mystico merear incorporari, et inter ejus membra connumerari. O amantissime Pater, concede mihi dilectum Filium tuum, quem nunc velatum in

via suscipere propono, revelatâ tandem facie perpetuò contemplari. Qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritûs Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Alia Òratio.

Deus, qui de indignis dignos facis, et de peccatoribus justos, et de immundis mundos; munda cor, et corpus meum ab omni contagione et sorde peccati, et fac me dignum, atque strenuum sanctis Altaribus tuis Ministrum: concede propitius ut in hoc Altari, ad quod indignus accedo, Hostias acceptabiles, atque placabiles offeram pietati tuæ, pro peccatis et offensionibus meis, innumerisque quotidianis excessibus meis, atque cunctorum simul Christianorum culpis abluendis, et per eum sit tibi votum meum acceptabile, qui se tibi Deo Patri pro nobis obtulit sacrificium: Qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritûs Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Gregor. XIII conces. cuilib. Sacerd. dicenti infrascripta verba 50 ann. Indulg.

Ego volo celebrare Missam, et conficere Corpus, et Sanguinem Domini nostri Jesu Christi, juxta ritum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, ad laudem Omnipotentis Dei, totiusque Curiæ Triumphantis; ad utilitatem meam, totiusque Curiæ Militantis et Patientis; pro omnibus, qui se commendaverunt orationibus meis, in genere et specie; pro animabus purgatorii; et pro felici statu Sanctæ Romanæ Ecclesiæ. Gaudium cum pace, emendationem vitæ, spatium veræ pœnitentiæ, gratiam et consolationem Sancti Spiritûs, perseverantiam in bonis operibus, tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus. Amen.

Oratio ad B. V. Mariam.

O Mater pietatis et misericordiæ, Beatissima Virgo Maria; ego miser et indignus peccator, ad te confugio toto corde et

affectu; et precor pietatem tuam, ut sicut dulcissimo Filio tuo in Cruce pendenti astitisti, ita mihi misero peccatori, et sacerdotibus omnibus, hic et in tota Ecclesia hodie offerentibus, clementer assistere digneris, ut tuâ gratiâ adjuti, dignam et acceptabilem hostiam in conspectu summæ et individuæ Trinitatis offerre valeamus. Amen.

Orat. ad S. Patriarch. Joseph (*).

O felicissimum virum Beatissimum Joseph, cui datum est, Deum, quem multi Reges voluerunt videre et non viderunt, audire et non audierunt, non solum videre et audire, sed portare, amplecti, nutrire et custodire.

℣. Tu es, Joseph, refugium meum:
℟. A tribulatione, quæ circumdedit me.

(*) Tanto por esta oracion como por las que anteceden y siguen hay concedidas muchas indulgencias, y asi haga el Sacerdote intencion de ganarlas todas.

OREMUS.

Deus, qui dedisti nobis regale Sacerdotium; præsta quæsumus, ut sicut Beatissimus Joseph Unigenitum tuum natum de Virgine Maria, suis manibus in hoc mundo reverenter tractare meruit, et portare, ita nos facias cum cordis munditia, et operis innocentia tuis sacris Altaribus deservire, et Sacrosanctum Corpus ejusdem Filii tui hìc dignè sumere, et in futuro præmium mereamur habere. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Advertencia sobre los Mementos.

Acerca de los Mementos dice el Padre Falconi hay que advertir, que primero se deben hacer por las personas y fines por quienes se tiene que aplicar la Misa por obligacion de caridad ó justicia, limosna, &c., mas despues, salva esta intencion, pueden hacerse por todos aquellos fines y personas por quienes se quiera pedir á Dios, tan particularmente como si por cada una de

ellas los hiciera, sin temor de que por esto perjudique á la primera, porque este tesoro es infinito y no se agota.

Para no alargarse demasiado en la Misa, se puede hacer antes espresion de los fines siguientes y despues en los Mementos referirse á ellos.

Memoria facienda vivorum.

Mei, Parentum, Superiorum, Fratrum, Sororum, Consanguineorum, et Amicorum meorum.

Omnium, quibus fui gravamen, scandalum, et occasio peccandi.

Omnium curæ meæ subjectorum, et omnium benefactorum meorum in spiritualibus, et temporalibus.

Omnium mihi commissorum, in genere, et in specie.

Omnium Sacerdotum, et Ministrorum Ecclesiæ Catholicæ.

Omnium Principum christianorum, dominationum, et rerum publicarum.

Omnium inimicorum meorum ad di-

missionem; omnium pecatorum, hæreticorum, et infidelium ad conversionem.

Omnium pro quibus scis, et vis me debere orare.

Memoria facienda mortuorum.

Animarum Parentum, Fratrum, Sororum et Consanguineorum, amicorumque meorum.

Animarum, quæ occasione mei purgantur in Purgatorio.

Animarum omnium benefactorum meorum, in spiritualibus et in temporalibus.

Animarum omnium mihi commissarum in genere, et in specie.

Animarum Prælatorum, Sacerdotum, et Ministrorum Ecclesiæ Catholicæ.

Animarum morte improvisâ corpore exutarum.

Animarum, quarum non est specialis memoria.

Animarum miserimè existentium in Purgatorio, et omnium pro quibus scis, et vis me debere orare.

ENTRADA EN LA SACRISTIA.

Preparado ya el sacerdote con la oracion, y si fuere necesario la confesion sacramental, al entrar en la sacristía despedirá todo pensamiento humano, pensando únicamente que va á traer á Dios desde el cielo, y á hablar con él familiarmente y tratar de la salud del mundo. Evite, pues, cuanto sea posible el hablar en la sacristía, y en caso necesario sea con las menos palabras posibles.

Se pondrá las sagradas vestiduras con reverencia, diciendo las correspondientes oraciones y haciendo las consideraciones siguientes.

Considere que va á representar la sagrada persona de Jesucristo, y que las segundas vestiduras representan su humanidad, y las virtudes de que fué adornada su alma santísima.

Como este sacrificio incruento es una renovacion y representacion del sacrificio

de la cruz, puede tambien considerar en ellas los instrumentos de su Pasion y muerte.

Así el amito representa el velo con que le cubrieron el rostro; el alba la vestidura blanca con que fué escarnecido por Herodes; el cíngulo los azotes con que fué herido todo su cuerpo; el manípulo y la estola las sogas y cuerdas con que le ataron manos y cuello; la casulla la vestidura de púrpura con que fué escarnecido, y tambien la cruz que llevó sobre sus hombros; el cáliz el sepulcro donde fué enterrado; la patena la piedra con que cubrieron el sepulcro; y los corporales la sábana donde fué envuelto su santísimo cuerpo.

Cuando estuviere ya revestido levante su espíritu al Eterno Padre, y suplíquele que no mire á quien él es, sino á su amado Hijo cuya persona representa con aquellas sagradas vestiduras, y que por amor de él le dé su sagrada bendicion.

Al salir de la sacristía figúrese á Nues-

tro Señor Jesucristo que salió del seno de su Eterno Padre y vino al mundo á ofrecerse por nuestra redencion; y así en todos los actos y ceremonias de la santa Misa va á representar los misterios de su Vida, Pasion, Muerte, Resurreccion y Ascension á los cielos, y muy principalmente aquella oblacion santa que hizo de sí mismo en la cruz.

Al empezar la Misa figúrese que ve los cielos abiertos, y á la beatísima Trinidad en un trono de gloria, y los ángeles y santos en sus coros cantando aquel Santo, Santo, Santo; que tienen puestos sus ojos con grande amor y reverencia en aquel Señor de quien reciben la bienaventuranza, y que están esperando que él celebre estos sagrados misterios y reciba en el Sacramento al mismo Señor que ellos están viendo cara á cara.

Encargamos mucho á los Sacerdotes todos los dias leer antes la Misa, pues ayuda mucho para la atencion.

GRATIARUM ACTIO POST MISSAM.

Antiphona. Trium puerorum, &c.
In dup. duplicat. Temp. Pasc. Alleluia.

CANTICUM TRIUM PUERORUM.

Benedicite omnia opera Domini Domino: laudate, et superexaltate eum in sæcula.

Benedicite Angeli Domini Domino: benedicite cœli Domino.

Benedicite aquæ omnes, quæ super cœlos sunt Domino: benedicite omnes virtutes Domini Domino.

Benedicite sol et luna Domino: benedicite stellæ cœli Domino.

Benedicite omnis imber et ros Domino: benedicite omnis Spiritus Dei Domino.

Benedicite ignis et æstus Domino: benedicite frigus et æstus Domino.

Benedicite rores et pruina Domino: benedicite gelu et frigus Domino.

Benedicite glacies et nives Domino: benedicite noctes et dies Domino.

Benedicite lux et tenebræ Domino: benedicite fulgura et nubes Domino.

Benedicat terra Dominum: laudet, et superexaltet eum in sæcula.

Benedicite montes et colles Domino: benedicite universa germinantia in terra Domino.

Benedicite fontes Domino: benedicite maria et flumina Domino.

Benedicite cete, et omnia quæ moventur in aquis, Domino: benedicite omnes volucres Cœli Domino.

Benedicite omnes bestiæ et pecora Domino: benedicite filii hominum Domino.

Benedicat Israel Dominum: laudet et superexaltet eum in sæcula.

Benedicite Sacerdotes Domini Domino: benedicite servi Domini Domino.

Benedicite Spiritus, et animæ Justorum Domino: benedicite Sancti et humiles corde Domino.

Benedicite Anania, Azaria, Misael Domino: laudate et superexaltate eum in sæcula.

Benedicamus Patrem, et Filium cum Sancto Spiritu: laudemus et superexaltemus eum in sæcula.

Benedictus es, Domine, in firmamento cœli: et laudabilis, et gloriosus, et superexaltatus in sæcula.

Psalmus 150.

Laudate Dominum in Sanctis ejus: laudate eum in firmamento virtutis ejus.

Laudate eum in virtutibus ejus: laudate eum secundum multitudinem magnitudinis ejus.

Laudate eum in sono tubæ: laudate eum in psalterio et cythara.

Laudate eum in tympano et choro: laudate eum in cordis et organo.

Laudate eum in cymbalis benesonantibus; laudate eum in cymbalis jubilationis: omnis spiritus laudet Dominum. Gloria Patri, &c.

Antiphona. Trium puerorum cantemus

hymnum, quem cantabant Sancti in camino ignis, benedicentes Dominum.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison. Pater noster, &c.

℣. Et ne nos inducas in tentationem:
℟. Sed libera nos à malo.
℣. Confiteantur tibi, Domine, omnia opera tua:
℟. Et Sancti tui benedicant tibi.
℣. Exultabunt Sancti in gloria:
℟. Lætabuntur in cubilibus suis.
℣. Non nobis, Domine, non nobis:
℟. Sed nomini tuo da gloriam.
℣. Domine, exaudi orationem meam:
℟. Et clamor meus ad te veniat.
℣. Dominus vobiscum: ℟. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, qui tribus pueris mitigasti flammas ignis; concede propitius, ut nos famulos tuos non exurat flamma vitiorum.

Actiones nostras, quæsumus, Domine, aspirando præveni et adjuvando prosequere, ut

cuncta nostra oratio et operatio, à te semper incipiat et per te cœpta finiatur.

Da nobis, quæsumus, Domine, vitiorum nostrorum flammas extinguere, qui Beato Laurentio tribuisti tormentorum suorum incendia superare. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

EJERCICIO PARA DESPUES DE LA MISA.

Acabada la Misa y dicho el *Benedicite omnia*, &c., se retirará el sacerdote á un sitio sosegado, y allí, avivando la fe con un profundo recojimiento, hará la siguiente consideracion.

Imajínate: 1.° que tu pecho es ahora un sagrario donde está depositado Jesucristo, tan real y verdaderamente como estuvo en el seno de la Santísima Virgen en su encarnacion, ó como estuvo reclinado en el pesebre de Belén en su nacimiento, y en los

brazos de su divina Madre en su infancia; 2.° como estuvo en la cruz y en el sepulcro despues de muerto; 3.° como está ahora en el cielo vivo y glorioso. Considera cómo están al rededor de ti millares de Angeles llenos de admiracion y respeto, adorando aquella sacratísima magestad que ven tan humillada en este divino Sacramento.

Estando un rato en esta consideracion, hará muchos actos de adoracion á Jesucristo y de profunda humildad, y luego la meditacion ó consideracion particular de accion de gracias que corresponda.

Despues hará estas cuatro cosas: 1.ª dar gracias al Señor por habérsenos dado en el Santísimo Sacramento; 2.ª pedirle perdon por las faltas cometidas en la celebracion del santo Sacrificio; 3.ª pedirle gracias y beneficios; 4.ª ofrecer al Eterno Padre su santísimo Hijo con todos sus méritos, y ofrecerse él mismo con toda la Iglesia.

Para esto se valdrá de las oraciones y consideraciones que se siguen.

PIUM EXERCITIUM POST MISSAM.

1.° Christus hospes humiliter amplexandus.

2.° Beneficium visitationis ipsius attentè considerandum.

3.° Infinita ejusdem bonitas et benignitas admiranda.

4.° Imparitas sua ad gratiarum actiones dignè illi reddendas agnoscenda.

5.° Deo Patri ejus Filius dilectus offerendus.

6.° Totum quod in se est Sanctissimæ Trinitati, et Beatæ Virgini Mariæ consecrandum.

7.° Necessitates propriæ et proximi, Christo Domino reverenter aperiendæ.

8.° Gratia Dei suppliciter petenda.

9.° Vota ex intimo cordis renovanda proponendum.

Gratiarum actio.

1. *Act. adorat.* Domine Jesu Christe, Rex æternæ gloriæ, quem firmæ oculis fidei in præcordiis meis jam commorantem intueor, et humiliter prostratus adoro.

2. *Gratiar.* Gratias tibi ago pro omnibus beneficiis mihi collatis; signanter verò quod hodie mihi, quamvis indignissimo, concedere dignatus es, verum et immaculatum Corpus et Sanguinem tuum pretiosum consecrare, pertractare, illudque offerre in memoriam tuorum mirabilium, ad tuam gloriam et in remissionem omnium pecatorum, tam meorum, quam illorum pro quibus orare, et sacrificare proposui, illoque in consolationem et salutem animæ meæ cibari, et nutriri; quapropter verè dicere audeo: cibus meus Christus, et ego ejus. Multiplico ergo, et quotiescumque respiro multiplicare intendo meam voluntatem in infinitum in tuis laudibus, precorque Beatissimam Virgi-

nem, Angelos, et Sanctos, universasque creaturas invito, ut pro me immensas tibi referant gratias, ac sanctum nomen tuum cum summa jubilatione magnificent.

3. *Humilitat. et Contrit.* O inæstimabilis dilectio charitatis! quomodo dignatus es, Domine Jesu, istam indignam tuam tamen facere habitationem? Hæc fuit summa charitatis tuæ suprema exuberantia: quapropter tali benignitate attractus accedo ad thronum gratiæ tuæ, anxius ac tremebundus, non quod de tua misericordia diffidam, sed quia peccatis meis confundor, et præ multitudine iniquitatum mearum erubesco. Verumtamen pœnitet me peccasse, et cupio emendare quod feci. Deprecor ergo te, misericors et piissime Domine Jesu Christe, ut suscipias me miserrimum peccatorem, et dimittas omnia delicta, et ignorantias vitæ meæ; et signantèr indulgeas quæcumque hodie, et antehac in celebratione Missarum, et Divinis Mysteriis, proprio commissi reatu.

4. *Petition.* O dulcissime et aman-

tissime Domine Jesu, fons gratiæ, et largitor omnium bonorum; ecce miserias animi et corporis mei tibi pando: tu scis necessitatem meam, et infirmitatem quam patior; in quantis malis et vitiis jaceo; quam sæpè sum gravatus, tentatus, turbatus, et inquinatus. Ad omnia scientem loquor, cui manifesta sunt omnia interiora mea, et qui solus potes me perfectè consolari, et adjuvare. Tu scis quibus bonis indigeo præ omnibus, et quàm pauper sum in virtutibus.

Ecce sto ante te pauper et nudus, gratiam postulans, et misericordiam implorans: refice esurientem mendicum tuum; accende frigiditatem meam igne amoris tui; illumina cæcitatem meam claritate præsentiæ tuæ. Verte mihi omnia terrena in amaritudinem, omnia gravia et contraria in patientiam, omnia infima et creata in contemptum et oblivionem; erige cor meum ad te in cœlum, et ne dimittas me vagari super terram: tu solus mihi ex hoc jam dulcescas usque in sæculum, quia

tu solus cibus et potus meus, amor meus, et gaudium meum, dulcedo mea, possessio mea, et requies æterna cordis mei.

5. O clementissime Domine Jesu, miserere hujus loci, et miserere præsertim famulorum tuorum *N. N.*: concede ut sit hic humilitas, pax, charitas, continentia, puritas, et sanctitas; concede ut omnes dignè emendemus nos, corrigamus, et timeamus te, et serviamus tibi fideliter, et diligamus te, et placeamus tibi. Commendo pietati tuæ omnia negotia nostra, et omnes necessitates, sed præcipuè *N.* Miserere omnium pro quibus Sacrosanctum Sanguinem tuum fudisti. Eja, Domine, converte et revoca miseros peccatores: da vivis veniam et gratiam, da fidelibus defunctis requiem, lucemque sempiternam. Amen.

Oratio.

Anima Christi, sanctifica me.
Corpus Christi, salva me.
Sanguis Christi, inebria me.
Aqua lateris Christi, lava me.
Cor sacratissimum Jesu, vivifica me.
Passio Christi, conforta me.
O bone Jesu, exaudi me.
Intra vulnera tua absconde me.
Ne permittas me separari á te.
Ab hoste maligno defende me.
In hora mortis suscipe me.
Et jube me venire ad te.
In die judicii benedic me.
Et pone me juxta te.
Ut cum Sanctis, et Angelis tuis laudem te; In sæcula sæculorum. Amen.

Oratio Sancti Thomæ ad Patrem.

Gratias tibi ago, Domine Sancte, Pater Omnipotens, æterne Deus, qui me peccatorem, indignum famulum tuum, nullis meis meritis, sed solâ dignatione miseri-

cordiæ tuæ, satiare dignatus es prætioso Corpore et Sanguine Filii tui Domini nostri Jesu Christi; et precor te, ut hæc Sancta Communio non sit mihi reatus ad pœnam, sed intercessio salutaris ad veniam. Sit mihi armatura fidei, et scutum bonæ voluntatis. Sit vitiorum meorum evacuatio, concupiscentiæ et libidinis exterminatio, charitatis et patientiæ, humilitatis et obedientiæ, omniumque virtutum augmentatio; contra insidias inimicorum omnium, tam visibilium quàm invisibilium, firma defensio: motuum meorum, tàm carnalium quàm spiritualium, perfecta quietatio; in te uno ac vero Deo firma adhæsio, atque finis mei felix consummatio. Et precor te, ut ad illud ineffabile convivium me peccatorem perducere digneris, ubi tu cum Filio tuo et Spiritu Sancto, Sanctis tuis es lux vera, satietas plena, gaudium sempiternum, jucunditas consummata, et felicitas perfecta. Per eumdem Christum Dominum nostrum.

Amen.

Ad B. Virginem Mariam.

O Serenissima et inclita Virgo Maria, Mater Domini nostri Jesu Christi, Regina cœli et terræ, quæ eumdem Creatorem omnium creaturarum in tuo sancto utero digna fuisti portare, cujus verum Corpus et Sanguinem ego indignus sumere præsumpsi; rogo te per virginalem humilitatem tuam, et per Passionem et mortem ejusdem Filii tui, ut apud ipsum pro me misero peccatore intercedere digneris: ut quidquid in ejus sacrificatione benedictissima, ignoranter, negligenter vel incautè omisi, tuis sanctissimis precibus mihi dignetur indulgere.

Oratio ad D. N. Jesum Christum.

Obsecro te, dulcissime Jesu Christe, ut Passio tua sit mihi virtus quâ muniar, protegar atque defendar; vulnera tua sint mihi cibus et potus, quibus pascar, enu-

triar atque delecter; aspersio Sanguinis tui sit mihi ablutio omnium peccatorum meorum; mors tua sit mihi vita indeficiens; Crux tua sit mihi gloria sempiterna, resurrectio et auxilium, sanitas et gaudium, desiderium et solatium cordis mei, nunc et in perpetuum. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

ADVERTENCIAS PARA TODO EL DIA.

Concluida la accion de gracias, el confesonario, etc., se retirará el sacerdote con el mayor recojimiento ocupado en esta consideracion que renovará durante el dia.

Considera, ó sacerdote, que eres como un templo vivo ó un sagrario donde se ha depositado el cuerpo y sangre de Jesucristo, y que has quedado santificado con su presencia.

Si el pesebre de Belén donde nació, y la cruz donde murió, y el sepulcro donde fué enterrado, quedaron santificados con el

sagrado contacto del Salvador, ¿cuál no deberá ser la santidad de los sacerdotes, donde todos los dias viene glorioso é inmortal? Consideremos bien esto, ó sacerdotes, y veremos cómo no podemos ofender al Señor.

Si queremos ofenderle con nuestros ojos, pidamos otros ojos prestados, porque estos están consagrados á él, y no pueden mirar cosa que le desagrade.

Si queremos pecar con nuestras palabras no podemos, porque nuestra lengua está bañada con su sangre, y destinada á mandarle bajar del cielo; y así ya no puede pronunciar palabras de mentira, de ira, de ociosidad, ni menos de escándalo. Por eso dice San Bernardo, que las chanzas de los seglares, en boca de un sacerdote son blasfemias.

Tampoco podemos ofenderle con nuestras obras, porque manos que están tratando tan familiarmente todos los dias al Santo de los santos, ¿cómo se han de estender á maldad alguna?

Las almas, pues, y los cuerpos de los

sacerdotes están consagrados al Señor para custodia y depósito suyo, y así no pueden emplearse en usos profanos. Procure pues:

1.° Acordarse del beneficio que el Señor le ha hecho en el altar, y dirigirle jaculatorias.

2.° Además, sacar el fruto debido del Sacrificio que ha celebrado y del Sacramento que ha recibido.

3.° No estar ocioso.

4.° No mezclarse en negocios del siglo.

5.° Ocuparse en obras de su ministerio.

6.° Tener mucho cuidado con los sentidos, principalmente los ojos y la lengua.

ADVERTENCIA. *La accion de gracias ha de ser en seguida de la Misa: pero si le esperan para confesar, vaya al confesonario y luego dé gracias.*

EJERCICIO PARA LA TARDE.

Visita al Santísimo. A nadie ha de ceder el Sacerdote en amor á Jesucristo sacramentado, y así todos los dias por la tarde ó por la noche irá á la iglesia, á pagarle la visita que el Señor le hizo viniendo desde el cielo á sus manos y á su pecho.

Modo de hacerla. Puesto de rodillas delante del Santísimo, y avivando su fe, traerá á la memoria aquella cena misteriosa en que el Señor instituyó este Sacramento y el sacerdocio de la nueva ley, haciendo á sus Apóstoles sacerdotes, con cuya dignidad ha sido él tambien honrado. Asimismo, considerando con qué prontitud viene el Señor á sus manos en la santa Misa, le dará gracias por este beneficio, y le pedirá perdon por todas las faltas cometidas en ella.

Despues, considerando su amor tan grande á los hombres, que es el que le tiene en aquel sagrario sin gloria y esplendor este-

rior, porque es el Cordero que aunque vivo y glorioso está como muerto, hará: 1.º un acto de fe viva, creyendo que aunque oculto está allí tan realmente como en el cielo; 2.º otro acto de adoracion, reconociéndole como á su Dios y Señor; 3.º otro de humildad, para conformarse con el estado de humillacion en que se pone por nosotros; 4.º otro de desagravios, por el olvido y ofensas que recibe en este divino Sacramento; 5.º finalmente, viendo el gran deseo que tiene de estar con nosotros, porque sus delicias son con los hijos de los hombres, hará muchos actos de amor y deseo de recibirle con la comunion espiritual, ofreciéndole su corazon para que venga á habitar en él, y que le sirva esto de preparacion para la comunion sacramental que hará en la Misa siguiente.

Concluirá con la estacion, el *Tantum ergo*, &c., *O sacrum convivium*, &c., y la oracion *Deus qui nobis*, &c.

Tambien se puede hacer esta visita del modo que está en la página 107.

POR LA NOCHE.

Considerará que por la mañana tiene que tratar el asunto de mas interés que puede haber en el mundo, y así dirá con el rey David: *Grande opus est, neque enim homini præparatur, sed Deo*; y leerá la meditacion del dia siguiente.

Por la mañana figúrese que le habla el Angel de su guarda y le dice aquellas palabras: *Ecce Sponsus venit*, &c.; ea, Sacerdote del Altísimo, que se acerca la hora que va á venir el Esposo de las almas; prepárate para recibirle; aviva la fe, purifica tu alma, enciende la llama de la caridad.

Considere tambien que le dice el mismo Señor aquellas palabras que á Zaqueo: *Festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere*. Ea, Sacerdote mio, ve al altar, porque hoy quiero hospedarme dentro de tu alma.

Escitado con estas consideraciones se vestirá, y hará la preparacion próxima.

MONITA AD SACERDOTES.

(*Ex Th. Kempis, l. 4, c. 11.*)

Oh quam magnum et honorabile est officium Sacerdotum, quibus datum est, Dominum majestatis verbis sacris consecrare, labiis benedicere, manibus tenere, ore proprio sumere, et cæteris ministrare!

Oh quam mundæ debent esse manus illæ, quam purum os, quam sanctum corpus, quam immaculatum cor Sacerdotis, ad quem toties ingreditur Auctor puritatis!

Ex ore Sacerdotis nihil nisi sanctum, nihil nisi honestum et utile procedere debet verbum, qui tam sæpe accipit Christi Sacramentum!

Oculi ejus simplices et pudici, qui Christi corpus solent intueri; manus puræ et in cœlum elevatæ, quæ Creatorem cœli et terræ solent contrectare!

Sacerdotibus specialiter dicitur: *Sancti estote, quoniam ego sanctus sum, Dominus Deus vester.* (Lev. 19 et 20.)

ALIA EXERCITIA AD MISSAM.

(Para evitar el fastidio que suele causar la repeticion se pone este otro ejercicio.)

DIRECTIO INTENTIONIS.

Clementissime Pater, æterne Deus, suscipe, Domine, hoc sacrosanctum sacrificium Corporis et Sanguinis D. N. J. C., quod ego, servus tuus et minister, licet indignus et peccator, unà cum sanctissimo sacrificio ab eodem Domino nostro in ultima cœna et in ara crucis oblato, summà qua possum reverentià et pietate tibi offero secundum sanctissimam ejus voluntatem, et sanctæ Matris Ecclesiæ intentionem.

Offero ad maximam, æternamque divinæ majestatis tuæ gloriam, amorem et beneplacitum.

In protestationem supremæ tuæ excellentiæ, et summi tui in omnes creaturas dominii.

In perpetuam commemorationem benedictæ Incarnationis, Vitæ, Passionis, Mortis, Resurrectionis et Ascensionis ejusdem Filii tui Domini nostri, et in obedientiam mandati illius quo præcepit ut in ejus memoriam faceremus.

In honorem et laudem Beatissimæ Virginis Mariæ et totius curiæ triumphantis.

Offero in gratiarum actionem æternam pro omnibus beneficiis sacratissimæ Domini nostri Jesu Christi humanitati, et Beatæ Virgini ejus Matri, Angelis et Sanctis, et prædestinatis omnibus, et mihi indignissimo peccatori collatis.

In propitiationem et satisfactionem pro peccatis meis et totius mundi.

Pro meis animæ et corporis necessitatibus, et parentum meorum, fratrum, sororum, propinquorum, benefactorum, amicorum et inimicorum; pro iis quibus fui aliquando scandalum vel occasio peccan-

di, pro mihi commendatis, et pro quibus orare debeo.

Pro sancta Ecclesia tua catholica et ejus Ministris, præcipuè Smo. Papa nostro *N.*, et pro concordia et pace Principum christianorum.

In consolationem et remedium afflictorum, pauperum, captivorum, tentatorum, infirmorum et agonizantium.

In hæresum extirpationem, conversionem infidelium, resurrectionem lapsorum, perseverantiam justorum, et refrigerium omnium fidelium defunctorum.

Primariò tamen offero ad intentionem *N.* Suscipe, Domine, hanc oblationem meam in unione amoris illius, quo dilectissimus Filius tuus Jesus Christus tradidit semetipsum pro nobis: qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritûs Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Precationes.

Angele mei custos, et vos, cæteri Angeli qui ad sacras aras trementes assistitis,

seraphicis vestris orationibus mihi assistite, ut panem Angelorum, Dominum meum Jesum Christum, tantâ cordis munditiâ et charitate recipere valeam, ut angelico vestro consortio gaudere merear.

O Sancti et Sanctæ Dei omnes, præcipuè mei patroni, et vos *S. N.*, quorum hodie memoriam celebramus, vestris precibus et virtutibus animam meam præparate, ut veniens in ea Dominus noster Jesus Christus, gratam sibi mansionem inveniat.

Tu præcipuè, ò sacratissima Virgo Maria, Dei Mater, Sanctorum Angelorumque Regina, quæ, Spiritu Sancto cooperante, Christum Jesum purissimis tuis visceribus concipere et portare meruisti, et stans sub cruce æterno Patri obtulisti; impetra mihi, quæso, fidem et reverentiam, puritatem et amorem, ut Filium tuum dilectissimum digne ac sancte in hoc Sacramento consecrare, offerre et recipere valeam.

Virginum custos et pater, Sancte Jo-

seph, cujus fideli custodiæ ipsa innocentia Christus Jesus, et Virgo Virginum Maria commissa fuit; te per utrumque charissimum pignus, Jesum et Mariam, obsecro et obtestor, ut me, ab omni immunditia præservatum, corde puro et casto corpore, Jesu et Mariæ semper facias castissimè famulari.

O Pater sancte, per dilectissimum Filium tuum concede mihi gratiam dignè celebrandi sacrosanctum Missæ sacrificium, et recipiendi non solum Sacramentum, sed etiam rem et virtutem Sacramenti. Offero tibi virtutes et sanctitatem Beatissimæ Virginis Mariæ, Angelorum et Sanctorum omnium reverentiam et devotionem, ut illorum merita suppleant quidquid mea non valet infirmitas. Parce, Domine, parce defectum præparationis meæ, et suscipe me in tua misericordia. Amen.

ACTUS VIRTUTUM ET AFFECTUS.

Actus fidei. O Domine Jesu, tu es verè Deus absconditus; et quamvis te non videam, credo tamen et confiteor te esse verè, realitèr et substantialitèr in hoc Sacramento præsentem; te Filium Dei, verum Deum et hominem, quem pastores et reges adoraverunt in præsepio, qui nunc sedes ad dexteram Patris in cœlo, et qui venturus es judex in mundo; tu idem ipse es qui lates in hoc Sacramento. Hoc firmitèr credo, quia tu, Veritas æterna, dicis: Hoc est corpus meum. Credo, Domine, adauge fidem meam, ut te credens atque confitens Jesum Christum Dominum meum, eà quà possim fide, humilitate ac reverentià præparem cor meum ad te recipiendum.

Actus adorationis. Hoc credo, Domine; et quia credo te esse occultum in hoc mirabili Sacramento, adoro te ut Dominum

meum et Regem meum, Creatorem meum et Salvatorem meum. Adoro te, eâ quâ possum animi ac corporis reverentiâ, et offero omnes adorationes quas tibi offerunt omnes animæ fideles in terra, et omnes Angeli et animæ beatæ in cœlo, in unione illarum adorationum quas tu Deo Patri sanctissimo obtulisti.

Actus admirationis et humilitatis. Tu ipse es, Domine, qui nos ad hoc Sacramentum tam ardenter invitas; venite ad me, dicis, et ego reficiam vos. ¡Oh quam dulcis est vox tua! Quam suavis spiritus tuus! Sed, quid est homo quia magnificas eum? Quis sum ego ut tu, Rex meus, venias ad me? Cœli cœlorum te capere non possunt, et tu vis intrare in pauperculam domum meam? Domine, non sum dignus ut intres in animam meam!

Actus timoris. Attamen, licet tanta sit bonitas tua, ut mihi concedas accedere ad hanc sacratissimam mensam, timeo, Domine, timeo ne fortè non habeam vestem nuptialem, et factus reus Corporis et San-

guinis tui, ejiciar in tenebras exteriores. Nonne timere debeo ne sicut Oza et Benjamitæ perierunt ante conspectum arcæ, peream ego in sumptione Corporis tui? Nonne timere debeo, cùm cœli ante te contremiscant, et Angeli non sint mundi in tua præsentia? Eja ergo, recede à me, quia homo peccator sum, et in iniquitatibus conceptus: exi à me, quia non sum dignus; verumtamen si vis gratiam mihi præstare, sufficit ut dicas unum verbum tantum, et jam satis dives erit anima mea.

Actus spei. Sed quid faciam miser? Si recessero à te, ad quem ibo, ò dulce refugium meum? Tu solus verba vitæ habes, tu solus es qui consolaris nos in omni tribulatione. Arescet cor meum, et inimicus prævalebit adversum me, si oblivis car comedere panem meum. Quid igitur faciam? Introibo ergo ad altare tuum. Tu ipse me invitas, Domine, tu mihi jubes. Quare ergo tristis es, anima mea, quare conturbaris? Dominus ipse vocat te, quid times? Accede cum fiducia et humilitate,

cum cordis puritate et animo contrito, et videbis quàm suavis est Dominus. Exurge, Domine, adjuva me, da mihi ut, quò te sæpius edam, te ardentius esuriam, te sitiam, te quæram, te inveniam, te amplecter, et numquam separer à te, sed in æternum te possideam.

Actus charitatis et desiderii. O dulcissime Jesu, qui mihi mensam Corporis et Sanguinis tui in dulcedine parasti, ut manducans te, maneam in te, et tu maneas in me, et vivam in æternum. Quis non diliget te? O dulcis amor meus! O ignis semper ardens et nunquam deficiens! accende totum cor meum: da ut amore tui tota liquefiat anima mea; pereat et arescat si non diligat te. Parce, Domine, parce frigido cordi meo, et supple defectum fidei meæ.

Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit et deficit anima mea in atriis tuis! In te exultant cor meum et caro mea. O panis Angelorum et delitiæ regum! Quemadmodum desiderat

cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deum vivum! Veni ergo, et noli tardare, quia deficit cor meum; veni, dulcis hospes animæ meæ, dulce refrigerium meum!

Actus contritionis. Verumtamen væ mihi! Quia peccavi nimis in vita mea! Peccavi in cœlum et coram te, immò et te quotidie in multis offendo! Confiteor adversum me injustitiam meam; et licet mihi videor tuâ misericordiâ jam justificatus, attamen inscrutabile est cor meum! Tu ergo, Domine, qui scrutaris corda et renes, ab occultis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo: amplius lava me ab iniquitate mea, et à peccato meo munda me, ut super nivem dealbatus, hoc tremendum Sacrificium dignè et sanctè celebrare et te recipere valeam. Doleo, Domine, de peccatis meis; doleo propter te offensum: nolo amplius peccare; malo te diligens mori quam te offendens vivere.

ALIA EXERCITIA POST MISSAM.

Quid est hoc, anima mea? Quis est quem suscepisti in hoc mirabili Sacramento? Nonne est dilectissimus tuus Jesus? Nonne est Deus ipse qui te creavit, qui mortuus est pro te, qui suo Corpore et Sanguine te pascit? Nonne sentis suavissimam ejus præsentiam? Nonne audis internam ejus dulcissimam vocem dicentis: Desiderio desideravi hoc pascha manducare tecum?

Actus fidei et adorationis. Tandem, jam satiatum est desiderium tuum, Domine! Jam introisti in animam meam! Jam posuisti tabernaculum tuum in medio cordis mei! Utique, Domine, tu es, tu es Creator meus et Redemptor meus; anima mea liquefacta est ut vox tua locuta est. Ego credo, et toto corde meo te confiteor, quia tu es vita mea et salus mea. Tu es Deus majestatis et gloriæ, Deus abscondi-

tus et Salvator, qui venisti ad me in hoc cœlesti convivio. Ego adoro te, et glorifico te, et benedico tibi.

O vos, Angeli Dei, sancti et electi, et omnes qui timetis Dominum, venite, et videte quanta fecit animæ meæ. Ecce panis Angelorum factus panis viatorum. Venite ergo, et videte Dominum meum Jesum Christum in medio cordis mei. Adorate eum et benedicite illi in æternum, ipse est enim Redemptor meus, cibus meus et pastor animæ meæ.

Actus admirationis et humilitatis. Sed unde hoc mihi, ut tu dignatus sis venire ad me? Quis sum ego ut tu visites animam meam? Ego pulvis et cinis, ego vermiculus terræ, et tu Rex potentissimus et Dominator omnium: et tamen dignatus es intrare in medio cordis mei! Panis Angelorum factus est cibus meus! Quid te traxit de regalibus tuis sedibus ad pauperculam domum meam? Cur non timeo et contremisco videns te intra animam meam? Terra tremuit et commota est cùm te vi-

dit morientem, et iterum contremuit cùm te vidit resurgentem. Quid igitur faciam ego, dùm te video gloriosum et viventem intra pectus meum?

Actus amoris. O amor, amor! O charitas infinita! Quis jam me separabit à charitate tua, Domine? Non timor mortis, quia tu es vita mea; non amor mundi, quia tu es unicus amor meus; non tribulatio et angustia, quia tu mecum es; non fames, non paupertas, non tribulatio et angustia, quia tu es cibus meus, thesaurus meus et delitiæ meæ; non creaturæ, quia tu es Creator omnium!

Quid mihi est in cœlo, et à te quid volui super terram? Satiasti me, Domine, et tuo Corpore et Sanguine me recreasti! Quid possum extra te desiderare, cum in te solo sint omnia bona? Oh, nimis avarus est cui tu non sufficis! O amor qui omnia potes, quando facies ut diligam te toto corde meo, et anima mea liquefiat amore tui! Pone me ut signaculum super cor tuum, quia fortis est ut mors dilectio! Di-

ligam te, ò dilecte mi. Jesu totus amabilis et desiderabilis, diligo te ex toto corde meo, totis viribus meis. Væ mihi! si postquam manducavi te non diligerem te! Oh, quis mihi tribuat, dulcis amor meus, Jesu, ut in amplexu tuo maneam, et tibi soli vivam, et in osculo pacis tuæ lætus moriar!

Actus gratiarum et laudis. Et quid retribuam tibi pro omnibus quæ tribuisti mihi? Tu, Domine, dedisti mihi Corpus tuum in cibum, et Sanguinem tuum in potum: totum te dedisti mihi in pretium redemptionis meæ et in pignus futuræ gloriæ: jam misericordia tua subsequetur me omnibus diebus vitæ meæ. Quid ergo retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et sacrificabo hostiam laudis. Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus, et in gratiarum actione totâ vitâ permaneam. Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Benedic, anima mea, Domi-

no, et omnia quæ intra me sunt nomini sancto ejus: benedic, anima, Domino, et noli oblivisci omnes retributiones ejus; quia fecit misericordiam tibi, et visitavit te oriens ex alto.

Consecratio sui ad Dominum.

Pater sancte, Pater misericordiarum, qui sic dilexisti mundum ut Filium tuum Unigenitum dares in pretium redemptionis nostræ et cibum animæ meæ, et cum eo omnia nobis donasti; hunc ergo dilectissimum Filium tuum, et cum eo cor meum tibi offero pro his quæ hodie fecisti mihi. Respice, Pater sanctissime, in faciem Christi tui, qui est advocatus meus, et Pontifex meus qui interpellat pro me. Suscipe ergo immaculatam hostiam sanctissimi Corporis et Sanguinis sui in laudem et gloriam nominis tui, in gratiarum actionem pro omnibus beneficiis tuis, in remissionem et expiationem omnium peccatorum meorum. Et in unione meritorum

illius: Suscipe, Domine, universam libertatem meam; accipe memoriam, intellectum atque voluntatem omnem. Quidquid habeo vel possideo, tu mihi largitus es: id tibi totum restituo, et tuæ prorsus voluntati trado gubernandum; amorem tui cum gratia tua mihi dones, et dives sum satis, nec quidquam ultra possideam.

Petitiones.

O Salvator mi Jesu, quid mihi denegabis postquam te totum mihi tradidisti? Oh quanta erit fiducia mea, cum tanta sit pietas tua! Miserere mei secundum magnam misericordiam tuam. Parce, Domine, negligentiam meam, et ignorantias meas ne memineris: parce, si non eâ quâ par erat reverentiâ et animi devotione tractavi hoc sanctissimum Mysterium. Et quoniam nescio quid mihi conveniat, peto à te quod magis expedire scis ad gloriam tuam et salutem meam. Custodi inter tot pericula animam meam; da ut san-

ctus sim, quia tu sanctus es; fac me dignum sácris altaribus ministrum, et pastorem juxta cor tuum. Et quid amplius rogabo? Da amorem tui, amorem tui cum gratiâ mihi concede, et sum dives satis, nec ultra quidquam appetam.

Proposita facienda post Missam.

Etiam adhuc loquetur servus tuus verbum. Vide, Domine: defectus *N.* quo laboro, tibi multum displicet, et mihi multum nocet; concede mihi ergo ut hunc defectum vincam. Virtutem *N.*, quæ mihi deest, multum tibi placet et mihi valdè necessaria est; da mihi ergo gratiam ut hanc virtutem assequar.

Ego enim propono hoc fugere vitium et illam quærere virtutem; et ad hunc finem exercebo hodie mortificationem *N.*, eliciam actus virtutis *N.*, fugiam occasionem *N.* Hæc omnia, tuâ gratiâ adjutus, quantum in me est, præstare conabor in gratiarum actionem pro beneficio

communionis hodiernæ; da ut fidelis sim in propositis meis usque ad mortem, ut tandem te facie ad faciem videam. Amen.

Hymnus S. Thomæ.

Adoro te devotè, latens Deitas,
Quæ sub his figuris verè latitas,
Tibi se cor meum totum subjicit,
Quia te contemplans totum deficit.
Visus, tactus, gustus in te fallitur,
Sed auditu solo tuto creditur.
Credo quidquid dixit Dei Filius;
Nil hoc verbo veritatis verius.
In cruce latebat sola Deitas,
At hic latet simul et humanitas;
Ambo tamen credens, atque confitens,
Peto quod petivit latro pœnitens.
Plagas, sicut Thomas, non intueor,
Deum tamen meum te confiteor.
Fac me tibi semper magis credere,
In te spem habere, te diligere.
O memoriale mortis Domini,
Panis vivus, vitam præstans homini;

Præsta meæ menti de te vivere,
Et te illi semper dulce sapere.
Pie pellicane Jesu Domine,
Me immundum munda tuo sanguine,
Cujus una stilla salvum facere
Totum mundum quit ab omni scelere.
Jesu, quem velatum nunc aspicio,
Oro fiat illud quod tam sitio,
Ut te revelatâ cernens facie,
Visu sim beatus tuæ gloriæ. Amen.

Oratio de Passione Domini.

Deus, qui pro redemptione mundi voluisti nasci, circumcidi, à judæis reprobari, à Juda traditore osculo tradi, vinculis alligari, sicut agnus innocens ad victimam duci, atque conspectibus Annæ, Caiphæ, Pilati et Herodis indecenter offerri, à falsis testibus accusari, flagellis et opprobriis vexari, sputis conspui, spinis coronari, colaphis cædi, arundine percuti, facie velari, vestibus exui, cruci clavis affigi, in cruce levari, inter latrones deputari, felle et aceto potari, et lanceâ vulnerari. Tu,

Domine, per has sanctissimas pœnas tuas, quas ego indignus recolo, et per sanctam crucem et mortem tuam, libera me à pœnis inferni, et perducere digneris quò perduxisti latronem tecum crucifixum; qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas per omnia, etc.

Oratio ad B. Virginem Mariam.

Domina mea, tibi commendo hodie corpus meum, memoriam, intellectum, voluntatem, sensus meos et appetitus, ut juxta beneplacitum Domini mei impetres mihi copiosam fidem, lucem firmam, spem ardentem, charitatem ferventem, zelum animarum, profundam humilitatem, constantem patientiam, promptam obedientiam, puram castitatem, fortem magnanimitatem, et omnes virtutes, quibus repletus, in tui Filii servitio ac amore continuò crescens, firmitèr perseverem, donec illum tecum videam in sæcula sæculorum. Amen.

Salutationes ad sacra membra Christi.

Salve, tremendum cunctis potestatibus caput Domini nostri Jesu Christi Salvatoris nostri, pro nobis coronatum, et arundine percussum. Salve, pretiosissima Salvatoris nostri Jesu Christi facies, pro nobis sputis, et alapis cæsa. Salvete, benignissimi Domini Jesu Christi Salvatoris nostri oculi, pro nobis lacrymis perfusi. Salve, mellifluum os, gutturque suavissimum Domini nostri Jesu Christi, pro nobis felle et aceto potatum. Salvete, aures nobilissimæ Domini nostri Jesu Christi Salvatoris nostri, pro nobis contumeliis et opprobriis affectæ. Salve, collum humile Jesu Christi, pro nobis colaphizatum; dorsumque sanctissimum, pro nobis flagellatum. Salvete, venerabiles Domini nostri Jesu Christi manus et brachia, pro nobis in cruce extensa. Salve, pectus mitissimum Domini nostri Jesu Christi Salvatoris nostri, pro nobis in Passione conturbatum. Salve, latus gloriosum Domini

nostri Jesu Christi, pro nobis lanceâ militis perforatum. Salvete, Domini nostri Jesu Christi Salvatoris nostri sacra misericordiæ genua, pro nobis in orationibus flexa. Salvete, Domini Jesu Christi Salvatoris nostri pedes adorandi, pro nobis clavis affixi. Salve, totum Corpus Jesu Christi, pro nobis in cruce suspensum, vulneratum, mortuum et sepultum. Salve, Sanguis pretiosissime de Corpore Domini nostri Jesu Christi Salvatoris nostri pro nobis effusus. Salve, sanctissima Domini nostri Jesu Christi anima, in cruce pro nobis in manus Patris commendata: In eadem commendatione tibi commendo hodie et quotidie animam meam, vitam meam, cor et corpus meum, omnes sensus et actus meos; omnes amicos, benefactores et consanguineos meos; animas parentum, fratrum, sororum, et omnium amicorum ac inimicorum meorum, ut nos protegere, liberare et defendere digneris ab omnibus insidiis inimicorum nostrorum visibilium et invisibilium, nunc et in perpetuum. Amen.

OTRO MODO DE HACER LA VISITA POR LA TARDE.

Preces et Orationes ad visitationem SS. Sacramenti et gratiarum actionem vespertinam per dies hebdomadæ (*).

DOMINICA.

Antiph. Benedictus Deus in donis suis, et sanctus in omnibus operibus suis.

Hymn. (*Dan.* 3).

Benedictus es, Domine Deus patrum nostrorum. Et laudabilis et gloriosus in sæcula.

Et benedictum nomen gloriæ tuæ, quod est sanctum. Et laudabile et gloriosum in sæcula.

Benedictus es in templo sancto gloriæ tuæ. Et laudabilis et gloriosus in sæcula.

(*) Suplicamos á los señores Sacerdotes que no omitan la visita y accion de gracias por la tarde, pues para variar les ponemos este otro modo de hacerla.

Benedictus es super thronum sanctum regni tui. Et laudabilis et gloriosus in sæcula.

Benedictus es super sceptrum divinitatis tuæ. Et laudabilis et gloriosus in sæcula.

Benedictus es, qui sedes super cherubim, intuens abyssos. Et laudabilis et gloriosus in sæcula.

Benedictus es, qui ambulas super pennas ventorum, et super undas maris. Et laudabilis et gloriosus in sæcula.

Benedicant te omnes Angeli et sancti tui. Et laudent te et glorificent in sæcula.

Benedicant te cœli, terra, mare, et omnia quæ in eis sunt: Et laudent te et glorificent in sæcula. Gloria Patri, etc.

Repetitur Antiph. Benedictus, etc.

Kyrie, eleison, etc. Pater noster, etc.

℣. Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus. ℟. Escam dedit timentibus se.

℣. Benedicam Dominum in omni tempore. ℟. Semper laus ejus in ore meo.

Domine, exaudi orationem meam. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus.

Deus, qui nobis verum de cœlo panem dedisti, ut qui ex eo manducaverit non moriatur; præsta, quæsumus, sic nos illum dignè sumere, ut resurrectionis ad vitam consortes esse mereamur.

Concede nobis, misericors Deus, ut pane Angelorum, quo pascimur in via, jugiter cum ipsis satiari mereamur in gloria. Qui vivis et regnas per omnia, etc.

FERIA II.

Antiph. Sacerdotes Domini incensum et panes offerunt Deo, et ideo sancti erunt Deo suo, et non polluent nomen ejus.

Psalmus 41.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te, Deus.

Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam et apparebo ante faciem Dei?

Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte: dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus?

Hæc recordatus sum, et effudi in me animam meam: quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei.

In voce exultationis et confessionis: sonus epulantis.

Quare tristis es, anima mea? et quare conturbas me?

Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

Ad meipsum anima mea conturbata est: propterea memor ero tui de terra Jordanis, et Hermoniim à monte modico.

Abyssus abyssum invocat, in voce cataractarum tuarum.

Omnia excelsa tua et fluctus tui super me transierunt.

In die mandavit Dominus misericordiam suam: et nocte canticum ejus.

Apud me oratio Deo vitæ meæ; dicam Deo: Susceptor meus es.

Quare oblitus es mei? et quare contristatus incedo, dum affligit me inimicus?

Dum confringuntur ossa mea, exprobraverunt mihi qui tribulant me inimici mei:

Dum dicunt mihi per singulos dies: Ubi est Deus tuus? quare tristis es, anima mea? et quare conturbas me?

Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus. Gloria Patri, etc.

Repet. Antiph. Sacerdotes, etc.

Kyrie, eleison, etc. Pater noster, etc.

℟. Domine virtutum. ℣. Quis similis tibi?

℟. Cibasti nos ex adipe frumenti. ℣. Et de petra, melle saturasti nos.

Domine, exaudi, etc.

Oremus.

Omnipotens et misericors Deus, qui nos Sacramentorum tuorum participes efficis et ministros; præsta, quæsumus, ut per hæc quæ fideliter sumpsimus, et purgemur à vitiis, et à periculis omnibus eruamur.

Animabus, quæsumus, Domine, famulorum famularumque tuarum oratio proficiat supplicantium, ut eas et à peccatis omnibus exuas, et tuæ redemptionis facias esse participes. Qui vivis, etc.

FERIA III.

Antiph. Sacerdos in æternum Christus Dominus secundum ordinem Melchisedech, panem et vinum obtulit.

Psalmus 146.

Laudate Dominum, quoniam bonus est psalmus. Deo nostro sit jucunda, decoraque laudatio.

Ædificans Jerusalem Dominus: dispersiones Israelis congregabit.

Qui sanat contritos corde: et alligat contritiones eorum.

Qui numerat multitudinem stellarum: et omnibus eis nomina vocat.

Magnus Dominus noster, et magna virtus ejus: et sapientiæ ejus non est numerus.

Suscipiens mansuetos Dominus: humilians autem peccatores usque ad terram.

Præcinite Domino in confessione: psallite Deo nostro in cithara.

Qui operit cœlum nubibus: et parat terræ pluviam.

Qui producit in montibus fœnum: et herbam servituti hominum.

Qui dat jumentis escam ipsorum: et pullis corvorum invocantibus eum.

Non in fortitudine equi voluntatem habebit: nec in tibiis viri beneplacitum erit ei.

Beneplacitum est Domino super timentes eum: et in eis, qui sperant super misericordia ejus. Gloria Patri, etc.

Repet. Antiph. Sacerdos, etc.

Kyrie eleison, etc. Pater noster, etc.

℟. Benedic, anima mea, Domino. ℣. Et noli oblivisci omnes retributiones ejus.

℟. Quoniam Angelorum escâ nutrivit nos. ℣. Et panem de cœlo præstitit nobis.

Domine, exaudi, etc.

Oremus.

Concede, quæsumus, Domine, ut panis vitæ, quem, te donante, sumpsimus, adversus mortiferum peccati venenum corda nostra muniat, et nobis jugiter conferat vitæ spiritalis incrementum.

Per hujus virtutem Sacramenti, nos, quæsumus, Domine, gratiâ tuâ confirmare digneris, ut in hora mortis nostræ non prævaleat contra nos adversarius, sed à sanctis Angelis adjuti, felicem ad vitam transitum habere mereamur. Qui vivis, etc.

FERIA IV.

Antiph. Fiat, Domine, sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat

tibi, quoniam non est confusio confidentibus in te, Deus noster.

Cant. (Isaiæ 12.)

Confitebor tibi, Domine, quoniam iratus es mihi: conversus est furor tuus, et consolatus es me.

Ecce Deus Salvator meus: fiducialiter agam, et non timebo.

Quia fortitudo mea et laus mea Dominus: et factus es mihi in salutem.

Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris: et dicetis in illa die: confitemini Domino, et invocate nomen ejus.

Notas facite in populis adinventiones ejus: mementote quoniam excelsum est nomen ejus.

Cantate Domino, quoniam magnificè fecit: annuntiate hoc in universa terra.

Exulta et lauda, habitatio Sion: quia magnus in medio tui, Sanctus Israel. Gloria Patri, etc.

Repet. Antiph. Fiat, etc.

Kyrie eleison, etc. Pater noster, etc.

℟. Confiteantur Domino misericordiæ ejus. ℣. Et mirabilia ejus in filiis hominum.

℟. Quia satiavit animam inanem. ℣. Et animam esurientem replevit bonis.

Domine, exaudi, etc.

Oremus.

Refecti Corpore et Sanguine tuo, Domine Jesu Christe, te supplices exoramus, ut Genitricis tuæ Sponsi meritis et precibus, te in corpore nostro portantes in æternum glorificare mereamur.

Precibus et meritis beatorum Patronorum nostrorum præstet nobis, quæsumus, Domine, cœlestis cibus quem sumpsimus, ut in te morientes, à loco peregrinationis nostræ ad patriam claritatis perducamur æternæ. Qui vivis, etc.

FERIA V.

Antiph. O quam suavis est, Domine, spiritus tuus! qui ut dulcedinem tuam in

filios demonstrares, pane suavissimo de cœlo præstito, esurientes reples bonis, divites dimittens inanes.

Cant. (*Sap.* 16).

O quàm bonus et suavis est, Domine: spiritus tuus in omnibus!

Angelorum escâ nutrivisti populum tuum: et paratum panem de cœlo præstitisti illis sine labore.

Omne delectamentum in se habentem: et omnis saporis suavitatem.

Substantia enim tua dulcedinem tuam, quam in filios habes, ostendebat.

Et deserviens uniuscujusque voluntati: ad quod quisque volebat, convertebatur. Gloria Patri, etc.

Repet. Antiph. O quam, etc.

Kyrie eleison, etc. Pater noster, etc.

℟. Lauda, Jerusalem, Dominum.
℣. Lauda Deum tuum, Sion.
℟. Quoniam posuit fines tuos pacem.
℣. Et adipe frumenti satiat te.

Domine, exaudi, etc.

Oremus.

Deus, qui magno misericordiæ munere docuisti nos redemptionis nostræ sacrificium celebrare, sicut obtulit Pontifex noster Jesus Christus in terris; da nobis, quæsumus, ut sanctificati per oblationem Corporis et Sanguinis, ejus cum ipso mereamur in sempiternum consummari.

Domine Jesu Christe, qui ex hoc mundo transiturus ad Patrem, Sacramentum Corporis et Sanguinis tui in alimentum simul et solatium Ecclesiæ tradidisti; da nobis ut te ipsum, quem nunc absconditum in mysterio veneramur, revelatâ facie in cœlesti gloria mereamur contemplari. Qui vivis, etc.

FERIA VI.

Antiph. O sacrum convivium in quo Christus sumitur, recolitur memoria Passionis ejus, mens impletur gratiâ, et futuræ gloriæ nobis pignus datur.

Psalmus 22.

Dominus regit me, et nihil mihi deerit: in loco pascuæ ibi me collocavit.

Super aquam refectionis educavit me. animam meam convertit.

Deduxit me super semitas justitiæ: propter nomen suum.

Nam et si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala: quoniam tu mecum es.

Virga tua et baculus tuus: ipsa me consolata sunt.

Parasti in conspectu meo mensam: adversus eos qui tribulant me.

Impinguasti in oleo caput meum: et calix meus inebrians, quàm præclarus est!

Et misericordia tua subsequetur me: omnibus diebus vitæ meæ.

Et ut inhabitem in domo Domini: in longitudinem dierum. Gloria Patri, etc.

Repet. Antiph. O sacrum, etc.

Kyrie eleison, etc. Pater noster, etc.

℟. Quam bonus Israel Deus. ℣. His qui recto sunt corde.

℟. Panem cœli dedit eis. ℣. Panem Angelorum manducavit homo.

Domine, exaudi, etc.

Oremus.

Domine Deus noster, qui oblatum semel in cruce sacrificium quotidianis renovas Sacramentis; præsta, ut quoties hæc sancta Mysteria celebramus, novum toties percipiamus tuæ redemptionis effectum.

Interveniat pro nobis, quæsumus, Domine Jesu Christe, apud tuam clementiam, nunc et in hora mortis nostræ piissima Mater tua, cujus sacratissimam animam in hora benedictæ Passionis tuæ doloris gladius pertransivit. Qui vivis, etc.

SABBATO.

Antiph. Quid Domini bonum est et pulchrum ejus, nisi frumentum electorum et vinum germinans virgines? Justi epu-

lentur et exultent in conspectu Dei, et delectentur in lætitia.

Psalmus 147.

Lauda, Jerusalem, Dominum: lauda Deum tuum, Sion.

Quoniam confortavit seras portarum tuarum: benedixit filiis tuis in te.

Qui posuit fines tuos pacem: et adipe frumenti satiat te.

Qui emittit eloquium suum terræ: velociter currit sermo ejus.

Qui dat nivem sicut lanam: nebulam sicut cinerem spargit.

Mittit cristallum suam sicut buccellas: ante faciem frigoris ejus quis sustinebit?

Emittet verbum suum, et liquefaciet ea: flabit spiritus ejus, et fluent aquæ.

Qui annuntiat verbum suum Jacob: justitias et judicia sua Israel.

Non fecit taliter omni nationi: et judicia sua non manifestavit eis. Gloria, etc.

Repet. Antiph. Quid Domini, etc.

Kyrie eleison, etc. Pater noster, etc.

℟. Calix benedictionis cui benedicimus. ℣. Communicatio Sanguinis Christi est.

℟. Et panis quem frangimus. ℣. Participatio Corporis Domini est.

Domine, exaudi, etc.

Oremus.

Gratias agimus tibi, Omnipotens Deus, qui refecisti nos pane cœlesti et poculo spiritali, clementiam tuam implorantes, ut per infusionem Spiritûs Sancti, in quibus cœlestis cibi virtus introivit, sinceritatis gratia perseveret.

Deus, qui Beatam Virginem Mariam, ut digna Unigeniti tui Mater efficeretur, immaculatam reddidisti; præsta nobis, per Sacramenta quæ sumpsimus dignum eidem Filio tuo in cordibus nostris habitaculum præparare. Per eumdem Christum Dominum nostrum.

NOTA. *Tambien se puede hacer la visita con la Letanía del Santísimo.*

LETANIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Kyrie, eleison. Christe, eleison, etc.
Christe, audi nos. Christe, exaudi nos.
Pater de cœlis Deus, Miserere nobis.
Fili Redemptor mundi Deus,
Spiritus Sancte Deus,
Sancta Trinitas unus Deus,
Panis vivus qui de cœlo descendisti,
Deus absconditus et Salvator,
Frumentum electorum,
Vinum germinans virgines,
Panis pinguis, et delitiæ Regum,
Juge sacrificium,
Oblatio munda,
Agnus absque macula,
Mensa purissima,
Angelorum esca,
Manna absconditum,
Memoria mirabilium Dei,
Panis supersubstantialis,
Verbum caro factum,
Habitans in nobis,
Hostia sancta,

Miserere nobis.

Calix benedictionis,
Mysterium fidei,
Præcelsum et venerabile Sacramentum,
Sacrificium omnium sanctissimum,
Verè propitiatorium pro vivis et defunctis,
Cœleste antidotum quo à peccatis præservamur,
Stupendum supra omnia miraculum,
Sacratissima Dominicæ Passionis commemoratio,
Donum transcendens omnem plenitudinem,
Memoriale præcipuum divini amoris,
Divinæ affluentia largitatis,
Sacrosanctum et augustissimum mysterium,
Pharmacum immortalitatis,
Tremendum ac vivificum Sacramentum,
Panis omnipotentiâ Verbi caro factus,
Incruentum sacrificium,
Cibus et conviva,
Dulcissimum convivium cui assistunt Angeli ministrantes,

Miserere nobis.

Sacramentum pietatis, | Miserere nobis.
Vinculum charitatis,
Offerens et oblatio,
Spiritualis dulcedo in proprio fonte degustata,
Refectio animarum sanctarum,
Viaticum in Domino morientium,
Pignus futuræ gloriæ,

Propitius esto, parce nobis, Domine.
Propitius esto, exaudi nos, Domine.
Ab indigna Corporis et Sanguinis tui susceptione, Libera nos, Domine.

A concupiscentia carnis, | Libera nos, Domine.
A concupiscencia oculorum,
A superbia vitæ,
Ab omni peccandi occasione,
Per desiderium illud quo hoc Pascha cum discipulis manducare desiderasti,
Per summam humilitatem, quâ discipulorum pedes lavisti,
Per ardentissimam charitatem, quâ hoc divinum Sacramentum instituisti,
Per Sanguinem tuum pretiosum, quem nobis in altari reliquisti,

Per quinque vulnera hujus tui Corporis sacratissimi, quæ pro nobis suscepisti, Libera nos, Domine.

Peccatores, Te rogamus, audi nos.

Ut nobis fidem, reverentiam, et devotionem hujus admirabilis Sacramenti augere et conservare digneris,

Ut ad frequentem usum Eucharistiæ per veram peccatorum pœnitentiam nos perducere digneris,

Ut nos ab omni hæresi, perfidia, ac cordis cæcitate liberare digneris,

Ut sanctissimi hujus Sacramenti pretiosos et cœlestes fructus nobis impertiri digneris,

Ut in hora mortis nostræ hoc cœlesti viatico nos confortare et munire digneris,

Fili Dei,

Te rogamus, audi nos.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Christe, audi nos. Christe, exaudi nos. Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

OREMUS.

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili Passionis tuæ memoriam reliquisti, tribue, quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis, etc.

Preces pro Ecclesia.

Ut Ecclesiam tuam sanctam regere et conservare digneris,
Ut Domnum Apostolicum et omnes ecclesiasticos ordines in sancta religione conservare digneris,
Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris,
Ut cuncto populo christiano pacem et unitatem largiri digneris,
Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio confortare et conservare digneris,

} Te rogamus, audi nos.

℣. Gregem tuum, Pastor æterne, non deseras. ℟. Sed per beatos Apostolos tuos æternâ protectione custodias.

℣. Domine, exaudi orationem meam. ℟. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Ecclesiæ tuæ, quæsumus, Domine, preces placatus admitte, ut destructis adversitatibus et erroribus universis, securâ tibi serviat libertate.

Deus, à quo sancta desideria, recta consilia, et justa sunt opera; da servis tuis illam, quam mundus dare non potest, pacem, ut et corda nostra mandatis tuis dedita, et hostium sublatâ formidine, tempora sint tua protectione tranquilla.

Fidelium Deus omnium Conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum, ut indulgentiam quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas...

CONSIDERACIONES PARA LA SANTA MISA.

(*Son las catorce del P. Molina, puestas en compendio.*)

PRIMERA.

Considera á Jesucristo como Dios.

Este dia, en dispertando, pon los ojos de tu alma en tu Dios, que con grandísima benignidad te está conservando el sér; y así, reconociéndote obligado á ocuparte siempre en sus alabanzas, levántate con el deseo de ocupar en eso todo el dia y toda tu vida, diciendo: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo. Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus ejus in ore meo.*

Así en esta Consideracion como en las demás, cuando llegares á celebrar imagina que vès los cielos abiertos, y á la Santísima

Trinidad en un trono de gran magestad, y á todos los Angeles y Santos en sus coros cantando *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, y que todos tienen puestos los ojos en aquel Señor, y con amor esperan y desean que tú celebres estos sagrados misterios, y recibas en aquel Sacramento encubierto al mismo que ellos allá ven cara á cara.

Pues considera lo que puedas alcanzar de las perfecciones divinas: aquel sér infinito y eterno, su grandeza y su magestad, *Ad cujus aspectum columnæ cœli contremiscunt*. Su fortaleza: *Qui respicit terram, et facit eam tremere*. Su sabiduría y su providencia, que tiene ordenado lo que ha de ser de cada cosa, hasta el moverse de la hoja del arbol, y caer en el suelo de llano ó de canto. Su poder: *Omnia quæcumque voluit fecit in cœlo et in terra*. Su bienaventuranza y su hermosura, que solo verle hace bienaventurados á los ángeles: *In quem desiderant angeli prospicere*. Sus riquezas: *Gloria et divitiæ in domo ejus*. Su santidad y bondad: *Qui pluit super justos*

et injustos. Su paciencia y su justicia, que consintió hacerse tal castigo en su Hijo, solo porque se encargó de los pecados agenos. Su misericordia: *Super omnia opera ejus.* Y que siempre está convidando á los pecadores á penitencia.

* Cuando llegares á celebrar, considera que mientras celebras están allí millares de ángeles temblando, reconociendo que son nada en comparacion de aquella soberana Magestad. Pues mira cuánto mas te debes tú humillar y decir con Job: *Numquid homo Dei comparatione justificabitur?... Ecce... cœli non sunt mundi in conspectu ejus; quanto magis abominabilis et inutilis homo, qui bibit quasi aquam iniquitatem?*

Cuando adorares al Santísimo Sacramento ó le quisieres recibir, puedes decir: *Confitebor tibi, Domine Deus meus, in toto corde meo, et glorificabo nomen tuum in æternum, quia misericordia tua magna est super me.*

* Cuando hubieres celebrado, conside-

ra cuán pobre eres para darle las debidas gracias por tan gran beneficio; ofrécele todas las alabanzas que le dieron y dan todos los espíritus bienaventurados y todos los Santos; y finalmente, las que dan, dieron y darán á la divina Magestad todas sus criaturas, como se declara mas adelante. Suplícale que te alumbre para conocer algo de sus perfecciones, y te las comunique en la manera que te es posible, y que te dé profundísima reverencia y temor en su presencia; y que pues ha escojido tu alma por morada, y su propia morada es el cielo, *cœlum cœli Domino*, que haga de tu alma cielo, y le dé todas las condiciones de él, cuales son: *grandeza*, *claridad*, *firmeza*, *hermosura*, *incorruptibilidad*, *ligereza*, *pureza y otras tales*.

Esta consideracion se debe tener muy ejercitada y en la memoria, porque es fundamento de las demás.

SEGUNDA.

Considérale como Rey.

Este dia levántate con deseo de ver á este Dios, divino Rey pacífico, que dice de sí: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum ejus;* y anda todo el dia con este cuidado.

Considera, pues, la magestad con que está aquella sacratísima Humanidad de Cristo nuestro Señor en el cielo, sentada á la diestra del Padre sobre todas las criaturas, con universal imperio y señorío sobre todas ellas; la reverencia y el amor con que le adoran todos los Santos y Espíritus bienaventurados, reconociéndole por su verdadero Rey y Señor, y diciendo: *Dignus est Agnus qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et honorem, et gloriam.*

Viéndole tú con tanta magestad, dile con toda humildad: *Tu est ipse Rex meus*

et Deus meus, qui mandas salutes Jacob. Póstrate delante de él, y con toda humildad adórale y reconócele por tu verdadero Rey y Señor, y pídele que te dé gracia para que le adores en espíritu y en verdad, como él quiere ser adorado.

* Conforme á esto, cuando te llegares á celebrar llega con este espíritu: haz cuenta que tu alma es un alcazar de este gran Rey, y que tú con gran traicion le entregaste á sus enemigos, y ahora arrepentido de ello le pides perdon, y se la vienes á entregar, y le suplicas que tome posesion de ella, y eche fuera á sus enemigos. Considérale que viene con grande acompañamiento de Angeles, y no á castigarte, sino con deseo de aposentarse en tu alma, y hacerte grandes mercedes; que el mismo Señor dice: *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.* Recíbele con grande amor y reverencia, y confusion de haberle hecho tantas traiciones. Abrele las puertas de tu alma, entrégale las llaves de tu libertad, hazle pleito-homenage de serle siempre fiel, y dile: *Rex*

Christe clementissime, tu corda nostra posside.

✻ Despues de haber celebrado, imagina que ya ha entrado en tu alma y tomado la posesion de ella: siéntale en tu corazon como á rey en su propio trono; pídele perdon de las traiciones que le has hecho; suplícale que haga mansion en tu alma, que la corrija y enmiende, y ponga en ella leyes conforme á su voluntad: *Statue legem tuam in medio cordis mei.*

Este dia has de pedir muchas veces: *Adveniat regnum tuum.* Que prospere el reino de la Iglesia militante, reinando él en todo el mundo por la fe y la caridad; que reine él solo en tu alma por la gracia.

Y acuérdate que su reino, dice su Apostol: *Quæ non est esca, et potus, sed justitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto.* Y asimismo que él dijo: *Regnum meum non est de hoc mundo;* para que no tengas acá tus pensamientos ni tus deseos, sino siempre suspires por la patria celestial, y con este afecto le digas: *Adveniat regnum*

tuum, scilicet, cœleste. Y para que le pidas mercedes con gran confianza, considera lo que dice el Profeta: *Præparabitur in misericordia solium ejus.* Que su trono y su reino está fundado en misericordia: las riquezas de su reino son hacer misericordia: *Qui dives est in misericordia.*

Ultimamente, teme el castigo que se hizo á aquellos rebeldes que dijeron: *Nolumus hunc regnare super nos;* que envió sus ejércitos y los destruyó, y les quemó la ciudad. No lo digas tú con las obras, porque si ahora fueres rebelde, á su tiempo será terrible el castigo.

TERCERA.

Considérale como Huesped del alma.

Este dia en despertando haz cuenta que oyes á Jesucristo que te dice: *Zachœe, festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.* Considera que él mismo se convida á ser tu huesped; levántate con cuidado de tenerle la casa barrida y

aseada. A tu cargo está dársela limpia, y al suyo estará adornarla y enriquecerla.

Considera pues el grande amor que este Señor nos tiene, que siendo su casa el cielo, gusta de hospedarse en nuestras casas pajizas, y dice que son sus delicias *esse cum filiis hominum.* Y él mismo nos ruega que le demos posada: *Fili, præbe mihi cor tuum.* Y en el Apocalipsi dice: *Ego sto ad ostium, et pulso; si quis aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.*

Lo segundo considera cuán amigo es este Señor de la limpieza, pues escojió para Madre á una Virgen purísima, aunque pobre, y desde su Concepcion la preservó de pecado. Y con haber siempre amado tanto la pobreza, para instituir el Santísimo Sacramento quiso que se preparase una sala grande y bien alhajada, *Cœnaculum grande, stratum*, para que se entienda que quiere ser aposentado en almas grandes y adornadas de todas virtudes.

✳ Conforme á esto, cuando llegares á

celebrar, llega con este afecto: Haz cuenta que te dice si le quieres dar posada; responde: Señor, yo soy muy dichoso en eso, pero mi casa es muy pobre para tan gran huesped: os suplico que envieis vuestra recámara para que se aderece como conviene para vos: *Quia domum tuam decet sanctitudo;* la mia está llena de pecados, santificadla primero: *Non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo,* que con sola vuestra palabra la podeis santificar: *Quia potens es subito honestare pauperem.*

❁ Cuando le recibieres, salúdale con grande humildad y pídele la bendicion. Dale muchas gracias de haberse querido aposentar en tan pobre casa; pídele perdon de todas las faltas; suplícale que tenga tu casa por suya para aposentarse en ella siempre; haz un aposento en tu alma, que sea solo para este divino huesped, y cree que si le hospedas á su gusto, te dirá lo que Eliseo á su huéspeda: *Ecce sedulo ministrasti nobis, quid vis ut faciam tibi?* Llora el tiempo

que diste en ella posada al demonio; pídele te lo perdone, y que del hospedaje que ahora le haces, te pague la posada como quien es: *Fac cum servo tuo secundum misericordiam tuam.* Que pues es Rey tan poderoso, te haga libre de tributo de pecado; que te dé pensamientos y deseos nobles; que te reciba en su servicio entre sus criados y siervos.

CUARTA.

Considérale como Maestro.

Este dia en despertando haz cuenta que oyes la voz de tu divino Maestro, que te llama á aprender su doctrina: *Venite, filii, audite me; timorem Domini docebo vos.* Levántate con ese cuidado de ir á oir la leccion de tal maestro.

Considera que, como dice San Ambrosio: *Primus discendi ardor nobilitas est Magistri.* Mira, pues, la nobleza de este divino Maestro, que es el Verbo del Eterno Padre: *In quo reconditi sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ Dei.* Y siendo

tanta la escelencia del maestro, es juntamente tan benigno que *cœpit facere et docere;* primero lo ponia todo por obra: tan manso que sufria con gran paciencia las faltas de sus discípulos, y los servia y regalaba con tanta humildad, hasta lavarles los pies; y como dice San Clemente, levantarse de noche á cubrirlos y abrigarlos.

✿ Pues cuando llegares á celebrar, haz cuenta que vas á hacerte su discípulo, y le suplicas te reciba por tal, y te dé las condiciones para ello necesarias. Procura de tu parte tenerlas. *Si quis venit ad me, et non odit patrem suum et matrem, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus.* Acuérdate de lo que dicen de él los Evangelistas, que *erat docens sicut potestatem habens.* Pídele que te enseñe poderosamente, no solo alumbrando el entendimiento, sino moviendo la voluntad á ponerlo por obra.

✿ Despues de haber celebrado, considérate como la Magdalena; *Sedens secus pedes Domini, audiens verbum illius.* Procu-

ra estar allí con atencion, y con humildad dile: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus. Audiam quid loquatur in me Dominus Deus.* Lo que principalmente le has de pedir y desear entrañablemente es: *Doce me facere voluntatem tuam: doce me justificationes tuas.* Pídele que te enseñe dos puntos principales: *Ut noverim te, et noverim me;* algo de lo mucho que hay que conocer en él: que por el conocimiento de su humanidad y de sus obras vengas á conocer algo de sus perfecciones divinas; y que tambien conozcas algo de tu bajeza, de tus pecados é imperfecciones.

Considera las dos principales lecciones que nos dió: en el pesebre donde enseñó pobreza, humildad, mortificacion, caridad, etc.; y en la cruz, donde nos enseñó: lo primero, cómo le hemos de amar sobre todas las cosas, pues él nos amó mas que á su vida; lo segundo obediencia: *Factus obediens usque ad mortem;* lo tercero amor de los enemigos: *Pater, ignosce illis;* y otras innumerables virtudes que allí se aprenden.

Ultimamente, considera con temor que este Señor quiere que sus discípulos sean dóciles y diligentes en aprender, porque si no aprovechan con su enseñanza, los deja y castiga: *Apprehendite disciplinam, ne quando irascatur Dominus.*

QUINTA.

Considérale como Pastor.

Este dia cuando despertares, considérate como una oveja perdida y descarriada del rebaño, que no tiene habilidad para buscar al pastor ni juntarse con el rebaño, sino que es menester que el mismo pastor la busque, y así, di al Señor: *Erravi, sicut ovis quæ periit; quære servum tuum.* Pero como oveja racional que tiene libre albedrío, puedes hacer algo de tu parte para buscar á tu pastor. Y asi levántate con este cuidado de buscarle, y siquiera balar y dar voces para que por ellas te venga á hallar.

Considera la caridad que nos mostró el Hijo de Dios en hacer este oficio de pastor

con tanto amor y diligencia, como declara por el Profeta, diciendo: *Ecce ego requiram oves meas, et visitabo eas sicut visitat pastor gregem suum... in pascuis uberrimis pascam eas, et in montibus excelsis Israel erunt pascua eorum.* Y considerando que tienes tan buen pastor, trae este dia en el pensamiento: *Dominus regit me*, ó como dice otra letra: *Dominus pascit me, vel pastor meus est, et nihil mihi deerit.*

Todo este dia trae muy en la memoria aquella parábola de la oveja perdida. Considera cuán gran amor mostró este buen pastor en dejar las noventa y nueve para buscar la que se habia perdido, y el trabajo que le costó buscarla por caminos tan descaminados como tú le has hecho andar buscándote.

✻ Conforme á esto, llégate á celebrar con grandes deseos de estar siempre en este rebaño y bajo de la guarda de tan buen Pastor, é ir por donde te quisiere llevar, y suplícale que te apaciente con su carne y con sus ejemplos.

* Cuando hubieres celebrado, haz cuenta que este buen Pastor te ha vuelto ya á su rebaño, y se está alegrando de haberte hallado. Dale muchas gracias por este amor tan grande que te muestra, y por haberte sacado de los dientes rabiosos de los demonios. Pídele perdon de lo que le has hecho trabajar en buscarte, y de haberte huido tantas veces. Suplícale te cure la roña, y haga contigo todos los oficios de buen pastor; que te guie y te apaciente, te esquilme y se sirva de todo el fruto de tus obras, y que te castigue con tal que no te consienta huir de su rebaño; y que te señale con la señal de sus ovejas. Maravíllate mucho de ver que estando sustentado con tan buenos pastos, seas todavía oveja tan macilenta y roñosa; y teme lo que dice el Señor por Ecequiel: *Vos autem, greges mei, hæc dicit Dominus Deus: ecce ego judico inter pecus et pecus, arietum et hircorum: ego ipse judico inter pecus pingue et macilentum.*

SESTA.

Considérale como Redentor.

Este dia cuando despertares, acuérdate luego de aquellas palabras de Isaías: *Consurge, sede, Jerusalem: solve vincula colli tui, captiva filia Sion, quia hæc dicit Dominus: gratis venundati estis, et sine argento redimemini.* Considérate cautivo en una mazmorra oscura, y que te dan nuevas que te han venido á rescatar. Levántate con deseo de ser rescatado, considerando que por el pecado se hace el hombre esclavo del demonio y de sus vicios.

Considera la caridad que mostró el Padre Eterno á los hombres, pues les envió á su Hijo que los rescatase, aunque para ello le entregase á sus enemigos: *Proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum.* Con razon esclama San Gregorio: *O inæstimabilis dilectio charitatis, ut servum redimeres, Filium tradidisti!* Considera tambien la caridad del mismo Hijo:

Qui dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis.

Considera la caridad y sabiduría de dejar todo el precio de este rescate en el santísimo Sacramento, para que aunque te vuelvas á vender, puedas volverte á rescatar, y renovar en ti el fruto de aquel rescate: *Ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus.* Y de todo esto se colige cuán obligado quedas á no ser mas tuyo, sino de quien te compró por tan gran precio. Así lo dice San Pablo: *Non estis vestri, empti enim estis pretio magno.* Y San Pedro: *Non auro, vel argento redempti estis, sed pretioso sanguine, tanquam Agni immaculati, Christi.*

⚬ Llégate á celebrar, haciendo cuenta que abres el cofre de los tesoros de Jesucristo para rescatarte, con gran deseo de renovar en ti el fruto de la redencion, suplicando al Señor que eficazmente te redima y libre de tus enemigos, y mas de ti mismo, de tus vicios y pasiones.

⚬ Despues de haber celebrado da mu-

chas gracias á este Señor por haberte rescatado tan á su costa; pídele perdon de haberle tantas veces vendido; ofrécete ya por su esclavo, y ruégale que haga de ti como de cosa suya, y te trate como á siervo suyo: *Tuus sum ego, salvum me fac... servus tuus sum ego, da mihi intellectum ut sciam testimonia tua.* Pídele que te dé mucho temor suyo: *Confige timore tuo carnes meas;* pero temor filial; y que aunque siervo te dé corazon de hijo, que le ame como á verdadero padre. Que te haga siervo fiel y prudente en dispensar su hacienda, y diligente en granjear con sus talentos.

SEPTIMA.

Considérale como Sacerdote y Sacrificio.

Este dia cuando despertares considérate como un Sacerdote que ha de ir á ofrecer á Dios un grande sacrificio por sí y por todo el mundo. Despierta tu diligencia con aquellas palabras: *Introibo in domum tuam in holocaustis.*

Considera la caridad del Padre Eterno en darnos su Hijo por nuestro Sacerdote, porque no podia haber otro que fuese bastante á aplacar su ira; y la caridad del Hijo de Dios en venir tan de voluntad á esto, viendo que todos los sacerdotes y sacrificios no eran bastantes: *Talis enim decebat ut nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, et excelsior cœlis factus.* Considera cuán bien hizo el oficio de Sacerdote, que es orar por el pueblo, pues en esto gastó toda su vida, y aun ahora lo hace en el cielo: *Ubi interpellat pro nobis.* Y no contento con ser Sacerdote quiso ser él mismo sacrificio, porque no se podia ofrecer otro que tuviese infinito valor, como lo habíamos menester. Y así: *Non per sanguinem hircorum, sed per proprium sanguinem introivit semel in sancta.*

Y no contento con haber ofrecido una vez este sacrificio, que era bastante para redimir mil mundos, quiso dejar modo como le pudiésemos nosotros ofrecer cada dia

con el mismo valor; y quiso dejar tantos sacerdotes que, como ministros suyos y sustitutos, tuviesen la misma facultad para consagrar y ofrecer aquel divinísimo sacrificio de valor infinito.

✻ Pues cuando llegares á celebrar, considérate como ministro de este divino Sacerdote, que en su nombre, como si fueses él mismo, ofreces al Padre Eterno el mismo sacrificio que él ofreció. Considera que el altar donde se ofrece este sacrificio es tu alma, en la cual se derrama la sangre del Cordero. Procura que haya en ese altar siempre fuego de amor de Dios, que así se manda en la ley: *Ignis autem in altari semper ardebit, quem nutriet sacerdos subjiciens ligna per singulos dies.* La leña con que se ceba este fuego es el ejercicio de todas las virtudes.

✻ Despues de haber celebrado da muchas gracias al Señor por haberte contado en el número de sus sacerdotes; pídele humildemente perdon de lo mal que has ejercitado este oficio; suplícale que él mismo

consagre este altar de tu alma, y crie en ti un corazon nuevo y limpio: *Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis;* y que te dé la santidad y pureza que se requiere para celebrar dignamente estos sagrados misterios, porque cuanto es mayor la dignidad, tanto será mas estrecho el juicio y mas rigoroso el castigo.

OCTAVA.

Considérale como Médico.

Este dia cuando despertares considérate enfermo, paralítico, y que viene á tu noticia que Jesucristo anda por el mundo *sanans omnem languorem, et omnem infirmitatem.* Mirá con cuánta diligencia es razon que vayas á tal Médico, teniendo tantas enfermedades que ninguno sino él las puede curar.

Pondera mucho con cuánta caridad hizo este oficio de Médico, con cuánta facilidad y alegría fué á curar á todos los que se lo pidieron. Para ir al criado del Cen-

turion no fue menester mas que decirle: *Domine, puer meus jacet in domo paraliticus;* y luego él mismo se convidó: *Ego veniam et curabo eum.* Al otro leproso que no le dijo mas que: *Si vis, potes me mundare*, luego le responde: *Volo, mundare.* Y finalmente: *Virtus de illo exibat, et sanabat omnes.* Y todos los que con fe y devocion *tetigerunt fimbriam vestimenti ejus, salvi facti sunt.* Bendito sea tal Médico, que con tanta facilidad sana todas las enfermedades, y no solo á los que lo pedian, mas él mismo convidaba con la salud á los que no la pedian. Al paralítico de la piscina: *Vis sanus fieri?* Al ciego: *Quid vis ut faciam tibi?*

✻ Pues cuando llegares á celebrar, procura llegar con el espíritu y afectos que llegaron los que le pidieron salud y remedio de sus males. Y así puedes acordarte de alguna de las palabras que le dijeron los que le pidieron salud para sus cuerpos, como: *Si vis, potes me mundare; Jesu, Fili David, miserere mei:* y otras semejantes.

✻ Cuando hubieres celebrado, considera

que como Médico ha entrado á visitarte; dale muchas gracias porque siendo un Señor de tan gran magestad ha querido tomar este oficio, y venir con tanto amor á curar á un pobre y asqueroso enfermo que no tiene con qué pagarle ni agradecerle la visita. Pídele perdon del mal olor y de las incomodidades y ascos que hay en tu alma, como aposento de enfermo tan sucio y asqueroso; descúbrele todas tus enfermedades: *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum; sana me, Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea*; pídele que te cure como tan sábio y poderoso: *O bone Jesu, sis mihi Jesus, id est salus, vel salutaris, vel Salvator. Dic animæ meæ: salus tua ego sum.* Y pues el Médico es tan sábio y la medicina tan eficaz, si no sanas perfectamente, cree que está en ti la culpa, que no te dejas curar. Teme mucho que si con todo esto no sanas, te dirán: *Curavimus Babilonem, et non est sanata, derelinquamus eam.*

NONA.

Considérale como Amigo.

Este dia cuando despertares acuérdate de aquellas palabras del Señor: *Comedite, amici, et bibite, et inebriamini, charissimi.* Considera que Cristo, nuestro Señor, hace un solemne convite á sus amigos, y que tú eres uno de los convidados. Mira con cuánta diligencia es razon levantarte con deseo de que se llegue la hora de ir al convite.

Considera la gran estimacion que Dios hace del hombre, pues siendo Señor de tan gran magestad, recibe á los hombres á su amistad. Y así los llama á boca llena amigos: *Vos amici mei estis. Jam non dicam vos servos, sed amicos.* Hasta al mismo traidor que le vendió, no le quiso quitar este nombre de amigo: *Amice, ad quid venisti?* Maravíllate mucho de tan grande humanidad, y di con el santo Job: *Quid est homo, quia magnificas eum? aut quid apponis erga eum cor tuum?* Y esclama con San

Gregorio: *Oh quanta misericordia est Conditoris nostri; servi digni non sumus, et amici vocamur!*

✻ Pues considerando este amor tan grande y amistad tan verdadera que Cristo te tiene, llégate á recibirle con este afecto de muy entrañable amor, entendiendo que le das gusto en ello: pues él dice que *son sus regalos estar contigo*, di que tú tambien quieres estar con él; para eso le recibes, para unirte con él, y para que te aumente ese amor.

✻ Despues de haber celebrado recójete á solas con tan buen amigo; dale muchas gracias por esta merced tan grande de admitirte á su amistad; pídele perdon de las deslealtades que le has hecho; ofrécete de aquí adelante á guardarle mucha fidelidad, y padecer cualquier trabajo por no faltar en su amistad, y darle gusto en todo lo que en ti fuere. Dile que te perdone, que pues él te llama su amigo y quiere que lo seas, que así le has de tratar, hecha primero la salva de que le reconoces por tu Dios y Señor, y

que no mereces pisar la tierra que él pisó. Si es verdad, Señor, que sois mi amigo y me amais tanto como decís, concededme lo que os suplico y lo que sabeis que he menester: *Si inveni gratiam in oculis tuis.* Y si te parece que no te concede las virtudes que deseas, quéjate amorosamente con aquellas palabras: *Quomodo dicis quod amas me, cum animus tuus non sit mecum?*

De aquí tomarás motivo de pedir muchas cosas, principalmente que te dé mucho amor suyo con que le ames muy pura y desinteresadamente, *solo por ser quien es y por su bondad*, sin atender nada á tu propio interés.

DECIMA.

Considérale como Padre.

Este dia acuérdate luego del Hijo Pródigo, cómo despertó del olvido que habia tenido: *Et in se reversus dixit: surgam, et ibo patrem meum.* Mira con cuánta diligencia iria, especialmente si supiera el amor

con que le habia de recibir su padre: acuérdate bien de aquella historia.

Considera la inestimable caridad de Dios nuestro Señor, que siendo quien es, tuvo tanto amor á los hombres que los adoptó por hijos, y quiso que le llamasen á boca llena Padre: *Patrem nolite vocare super terram, unus est enim Pater vester, qui in cœlis est. Orantes dicite: Pater noster.* Maravíllate de tan escesivo amor, y di con San Juan: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus.* Cobra ánimo para llamarle por este nombre; mas advierte que así como es grande la dignidad de este nombre, así obliga mucho á portarte como hijo de tal Padre, y por eso en diciendo San Juan: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri*, luego añadió, *qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.*

Considera que no contento con llamarse Padre, quiso llamarse tambien nuestra Madre, cuyo amor suele ser mas tierno, y

así dice por Isaías: *Numquid oblivisci potest mater infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui: in manibus meis descripsi te. Quemadmodum sicut mater blandiatur, sic et ego consolabor vos.*

✵ Pues cuando quisieres llegar á celebrar, considérate como el Hijo Pródigo, y que confiado de que es Padre, te determinas de ir á pedirle perdon; póstrate á sus pies y dile: *Pater, peccavi in cœlum et coram te, jam non sum dignus vocari filius tuus.* Pídele que te dé las vestiduras y ornamentos que conviene para hijo suyo, para que no parezcas en su presencia maltratado ni desnudo.

✪ Despues de haber celebrado haz cuenta que acabado el convite que te ha hecho tu Padre, te recojes con él á solas, y le das muchas gracias por haberte recibido con tanto amor, y le dices: Grande favor sería, Señor y Padre mio, que siendo un hijo tan malo me recibiérais como á un criado de vuestra casa, y que me consintiérais co-

mer lo que sobra á vuestros criados; mas en fin, haceis como quien sois y no como quien yo soy.

Pídele de nuevo perdon de todo lo que le has ofendido; promete serle de aquí adelante muy obediente, y desvelarte en cumplir su voluntad. Pídele que te dé espíritu de verdadero hijo, y que como tal le ames y sirvas; que te dé el santo temor suyo; que te vaya á la mano y te refrene en tus libertades. Pídele con confianza, que no te negará nada, pues él mismo dijo: *Quis ex vobis patrem petit panem, numquid lapidem dabit? Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris, quanto magis Pater vester cœlestis dabit spiritum bonum petentibus se?* Y teme mucho que si no correspondes á lo que debes, te dirá: *Si Pater ego sum, ubi est honor meus?*

UNDECIMA.

Considérale como Esposo.

Este dia en despertando haz cuenta que oyes la voz del Esposo: *Surge, propera,*

amica mea, speciosa mea, et veni. Levántate con diligencia y con cuidado de buscar al Esposo, y de agradarle en todo cuanto pudieres.

Considera la maravillosa blandura y suavidad del Señor con los hombres, que quiso á todos los títulos dichos añadir el de Esposo, que es el mas regalado y de mayor familiaridad. El mismo Señor se llama por este nombre de Esposo en el Evangelio, y el mismo Señor llama muchas veces por este nombre de Esposa al alma en el libro de los Cantares.

Este desposorio se celebra con cada una de las almas por la fe y la caridad en el bautismo. *Sponsabo te mihi in fide, et in justitia, et in judicio, et in misericordia, et in miserationibus, et scies quia ego Dominus.*

Considera que es tan escesivo el amor que este divino Esposo tiene á las almas, que no solo se le muestra mientras ellas guardan lealtad, sino que á una alma que mil veces le es adúltera y desleal, la busca, y la convida, y la trae á sí, y la vuelve á

recibir en su gracia tantas cuantas veces ella se quiere volver á él. Por Ezequiel dijo á una adúltera: *In quo mundabo cor tuum?* Pondera el deseo que tiene de purificarla de sus inmundicias y reconciliarla consigo.

Cobra gran confianza que por muy malo que hayas sido, si de corazon te vuelves á él, te recibirá, y no te negará el amor y tratamiento de Esposo.

* Cuando llegares á celebrar, considérate como una esposa infiel, que habiendo recibido de su marido grandes mercedes y regalos, le ha cometido muchas traiciones; pero por otra parte está muy cierta que la ama tan tiernamente, que la perdonará y recibirá con mucho contento y amor.

Llégate con grande humildad y confusion, y suplícale te reciba en su gracia. Puedes decirle: *Sponsus sanguinum tu mihi es.* Acuérdate de lo mucho que le costó desposarse contigo, y cómo derramó su Sangre para adornarte con ella.

⚬ Despues de haber celebrado haz cuen-

la que ya te ha recibido en su gracia y estás con él á solas: dale muchas gracias por haberte sufrido tantas culpas y recibido con tanto amor. Dile que te perdone; que pues te muestra tanto amor, no puedes dejar de tratarle amorosamente; que te obliga á esto el haberte perdonado tanto; que él mismo dijo de la Magdalena: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur, minus diligit.* Suplícale que pues conoce tu flaqueza y mala inclinacion, que te guarde, que te encierre, que te cele y castigue tus liviandades, y te las enmiende para que no sean ocasion de mayores males. Finalmente, este dia has de ejercitar muchos afectos de amor, y andar con cuidado de agradar á tu Esposo.

DUODECIMA.

Considérale como manjar del alma.

Este dia haz cuenta que oyes aquel pregon de la Sabiduría divina: *Venite, comedite panem meum.* Levántate con alegría,

diciendo lo que decia aquel privado de Asuero: *Hodie cum rege pransurus sum.*

Considera cuán estraña invencion fue esta de darse Cristo á sus fieles en manjar. Aquí halló la Sabiduría divina un modo de comunicarse á los hombres mas estrechamente. Porque así como del manjar y del que le come se hace una misma cosa, así de Cristo y del que le recibe en el Sacramento se hace una misma cosa; no convirtiéndose él en el que le recibe, sino convirtiendo al que le recibe en sí mismo, por ser esto lo que mas le conviene. En este Sacramento se comunica á cada uno en particular lo mas íntimamente que se puede desear.

Esto fue figurado en aquel maná que se dió á los hijos de Israél, del cual se dijeron tantos encarecimientos, que le llamaban Pan de ángeles, Pan del cielo, que tenia en sí toda la dulzura y suavidad. Este es el verdadero Pan del cielo: *Panis qui de cœlo descendit.* Este es el verdadero Pan de los ángeles, que de él se sustentan todos ellos: *Panem angelorum manducabit homo.* Pues

el tener en sí *omne delectamentum* á él le conviene próximamente, porque, como dice Santo Tomás, contiene en sí mismo la fuente de toda suavidad y dulzura.

Por último tiene propiedad de manjar, que es menester que halle buena disposicion en el estómago; que haya calor de caridad y digestion de consideracion, porque conforme á la disposicion que halla, así hace el provecho.

☼ Conforme á esto, llégate á celebrar con este afecto, considera tu alma desfallecida de hambre, cansada de los trabajos de esta vida, y que solo este manjar la puede remediar estos daños y repararlos. Considera que oyes al Señor que te convida diciendo: *Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.* Llégate diciéndole que tú estás cargado de pecados y fatigado de tentaciones, y que así vienes á que te dé aquella espiritual refaccion que promete á los que confian en él.

☼ Despues de haber celebrado dale muchas gracias por haber mostrado tanto amor

á los hombres en instituir este divino Sacramento, para comunicárseles tan estrecha y regaladamente, y por haberte hecho á ti participante de él. Pídele perdon de haberle tantas veces recibido indignamente, y de lo mal que has usado de tan gran beneficio; suplícale que pues es verdadero manjar, haga en ti los efectos de manjar; que engendre en ti buenos afectos y generosos pensamientos; que te trasforme perfectamente en sí mismo, pues él dijo: *Qui manducat me, vivet propter me.* Y que cumpla en ti aquella union que significó diciendo: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in eo.* Que te dé alguna participacion de su amor, para que le ames perfectamente y estés siempre unido con él por caridad.

Maravíllate mucho de que comiendo tan de ordinario tan buen manjar, esté tu alma tan flaca y desmedrada; y cree que está en ti la culpa, que no lo digieres con calor de caridad y con ejercicio de consideracion. Teme mucho lo que aconteció á Judas

que: *Post buccellam introivit in eum Satanas.* Si no tienes la debida disposicion, no solo no sacarás provecho, sino gran daño. *Qui manducat et bibit indignè, judicium sibi manducat et bibit.*

DECIMATERCIA.

Considérale como Fuente de agua viva.

Este dia en despertando haz cuenta que oyes aquellas palabras de Isaías: *Omnes sitientes venite ad aquas.* Considérate como un hombre que camina en el estío por un desierto abrasado de sed, y cree que es mucho mayor la que el alma tiene de Dios, porque ninguna cosa fuera de él la puede satisfacer. Levántate diciendo: *Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum.*

✿ Considera que tu alma es un huerto de muy hermosas plantas, mas con la gran falta de agua todas marchitas y lacias; mira cómo el agua es la que hace que todo esto reverdezca. Pues llégate á celebrar diciendo al Señor, que pues es fuente viva y

convida á todos los que tienen sed, que tú la tienes muy grande. Que te quite toda la sed y deseo de los bienes temporales, y aumente en ti la sed de los eternos; aquella sed de la cual dijo: *Qui bibunt me, adhuc sitient. Et beati qui esuriunt, et sitiunt justitiam.* Que este huerto de tu ánima está muy necesitado de riego: *Ecce anima mea sicut terra sine aqua tibi.* Que estás muy sucio y manchado de pecados; que te limpie, pues es fuente, *in ablutionem peccatoris, et menstruatæ.* Que te apague el fuego de la concupiscencia, y temple los ardores de la sensualidad.

☼ Despues de haber celebrado haz cuenta que has puesto la boca en las sacratísimas llagas de Jesucristo, y que de aquellas fuentes divinas has hartado tu sed: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* Dale muchas gracias por la merced que te ha hecho; pídele perdon de la negligencia que has tenido en buscar tan divina fuente; pídele que haga en ti todos los efectos de agua conforme has menester: *Lava quod est*

sordidum; riga quod est aridum; sana quod est saucium. Hártate de esa agua de vida. Cáusete confusion ver al rededor otros árboles frescos y fértiles, y mira que tienes obligacion de serlo tú: *Tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo;* que para esto estás plantado en la Iglesia con tan ordinario riego de sacramentos. Teme mucho aquellas palabras de San Pablo: *Terra sepè venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunam illis à quibus colitur, accipit benedictionem à Deo; proferens autem spinas ac tribulos, reproba est et maledicto proxima, cujus consummatio in combustionem.*

DECIMACUARTA.

Considérale como sol y luz verdadera.

Este dia en despertando oye aquellas palabras de Isaías: *Surge, illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum.* Haz cuen-

ta que has estado muchos años en un aposento oscuro: *Sedens in tenebris, et umbra mortis;* y que te dicen que va á aparecer un sol que te alumbre: levántate con gran deseo de ver ya su claridad.

Considera cómo Cristo es la verdadera luz que *illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Cuán triste cosa es estar sin este divino sol; todo es tinieblas y oscuridad de muerte: *Qui non manet in illo, in tenebris est, et in tenebris ambulat.*

Considera los muchos efectos del sol, para que por ellos levantes el deseo á los que Cristo hace espiritualmente en las almas. El, lo primero, *alumbra* todas las cosas, que sin él estarian oscuras. Lo segundo, las *alegra* con su presencia. Lo tercero, *calienta* lo que está helado, y derrite los hielos, y ablanda lo endurecido. Lo cuarto, *produce lluvias con que se fertiliza la tierra,* y él mismo la fertiliza con su influencia. Lo quinto, *hace crecer las plantas y producir frutos.* Lo sesto, *engendra en las venas de la tierra el oro y piedras preciosas.* Y final-

mente, hace otros muchos efectos en todas las cosas.

❁ Pues cuando llegares á celebrar, considérate como quien se llega al sol á recibir luz y calor, y las demás influencias: *Accedite ad eum, et illuminamini.*

❁ Cuando hubieres celebrado haz cuenta que tienes al sol encerrado en tu alma; dale muchas gracias por haberte visitado con su luz, y di: *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam.* Suplícale que haga en tu alma los efectos que el sol hace en las cosas visibles; que te *alumbre* con los rayos de su luz, con los cuales conozcas todos los rincones de tu alma: *Deus meus, illumina tenebras meas.* Pídele que *alegre tu alma* con aquella espiritual alegría que es efecto de su gracia y don del Espíritu Santo: *Redde mihi lætitiam salutaris tui; que caliente* con sus rayos tu frialdad, y te encienda en amor suyo; *que fertilice tu alma*, y produzca en ella lluvias de devocion y de lágrimas; que *haga crecer* en ella muchas plantas de vir-

tudes; que en lo mas secreto de tu alma *engendre las riquezas* de sus dones y gracias particulares; y finalmente, que haga como quien es, influyendo en tu alma particular socorro para todas las cosas de su servicio, y con esta confianza puedas decir: *Dominus illuminatio mea, et salus mea; quem timebo?* Teme mucho no seas de aquellos de quien se escribe en Job: *Ipsi rebelles fuerunt lumini;* y de quien se queja el mismo Señor: *Quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.*



CAUSAS

por que muchos Sacerdotes no sacan fruto de la Misa.

Hay muchos Sacerdotes que celebran frecuentemente, dice el Cardenal Bona, y sin embargo vemos que no sacan fruto de este divino Sacramento. Nuestro Dios es un fuego que consume y devora, y él mismo dice que vino á traer fuego á la tierra que arda y abrase los corazones. ¿Pues de dónde proviene que recibiendo todos los dias este divino fuego dentro de su pecho, sin embargo se ven tan frios y tan tibios en el divino amor? ¡Ah! No nos cansemos: la falta no está en la comida, sino en la mala disposicion del que la come. Y así la 1.ª causa de un mal tan grande consiste en que su gusto está estragado. Comen el pan de los ángeles, pero apetecen mas la comida de los animales inmundos? Son como los israelitas en el desierto, que aunque comian el maná suspiraban por las ollas de Egipto. ¿Pues de qué nos admiramos si nuestro

paladar, aficionado á las cosas terrenas, no percibe la dulzura de las celestiales?

Si queremos pues gustar la suavidad de este divino manjar, es necesario que purifiquemos el alma de las delectaciones de la carne y el sentido, y que suspiremos por las espirituales.

La 2.ª causa es la falta de preparacion. Muchos van á este gran Misterio superficialmente, por costumbre ó motivos puramente humanos, por interés mas que por devocion; y así sin pensar en lo que van á hacer, sin tener recojimiento, ni oracion, ni consideracion, con el espíritu embebido en las cosas del siglo se acercan al altar. El fuego no puede arder en un leño verde y húmedo; y así, aunque reciben dentro de su pecho á Jesucristo, que es fuego que abrasa y consume los corazones, no puede prender en el suyo el fuego de su amor por no estar preparado.

La 3.ª causa és por faltar á la accion de gracias. Muchos concluida la Misa se distraen inmediatamente á otras cosas es-

trañas. Estos reciben en vano la gracia del Señor, porque aunque aposentan dentro de su alma á un Señor tan rico y poderoso, no le dejan tiempo para que derrame en ellos sus gracias y favores, sino que dicha la Misa le vuelven las espaldas y se marchan, y así se quedan tan pobres como antes.

Advertencia á los señores Sacerdotes sobre la preparacion y accion de gracias.

Acerca de la preparacion y accion de gracias, advertiremos dos equivocaciones en que se pudiera incurrir.

La 1.ª sería la de aquellos que creyeran que toda la virtud de un Sacerdote se limitaba solo á la preparacion próxima, de modo que con hacer tales prácticas y oraciones, y con emplear tanto tiempo en la Misa y ejecutar bien las ceremonias, ya no era menester mas para ser buen Sacerdote. Esto sería una equivocacion, porque la mejor disposicion, decia S. Felipe Neri, segun el P. Calatayud, es la pureza y santidad de costumbres. Y así el Sacerdote que quiera

celebrar dignamente y sacar el debido fruto del Sacrificio, lo que mas ha de procurar es adornar su alma con toda clase de virtudes, y trabajar por la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

La 2.ª sería, por el contrario, creer que porque un Sacerdote esté empleado en trabajos de su ministerio, v. gr. en confesar, predicar, estudiar, etc., ya no necesita otra preparacion. No es así. Estos trabajos, por muy santos que sean, no le dispensan de tomarse antes de celebrar el debido tiempo para hacer la preparacion próxima, igualmente que la accion de gracias. La misma rúbrica del misal le manda antes de celebrar que se ocupe en la oracion. Y los Santos y los AA. ascéticos vemos con qué cuidado lo encargan, y atribuyen á la falta de preparacion la causa de que muchos no saquen el fruto debido del Sacrificio. San Alfonso Ligorio quiere que aunque se haya tenido la oracion mental diaria antes de la Misa, se detenga no obstante el Sacerdote algun tiempo á meditar sobre la Misa.

De la obligacion que tiene el Sacerdote de santificarse y aspirar á la perfeccion.

El estado sacerdotal es de tanta dignidad, que los mismos ángeles le respetan. Por esta causa exije una santidad tan grande que muchos Santos no se atrevieron á recibirle. San Pablo ermitaño, San Antonio Abad, San Benito, San Francisco de Asís y otros varones santísimos no se creyeron bastante santos para ser Sacerdotes. Error funesto sería el de aquel Sacerdote que se contentara con una vida como la de los seglares. La santidad del Sacerdote, dice un santo Padre, debe diferenciarse de la de los seglares como el cielo de la tierra. A nadie mejor que á los Sacerdotes, dice el V. Kempis, se dirijen aquellas palabras del Señor: *Sed santos, porque yo soy Santo.*

Para conseguir la perfeccion en el grado posible, guardará estas cinco cosas:

1.ª Aborrecer todo pecado por pequeño que parezca, pues el pecado es el mayor de todos los males.

2.ª Purificar la intencion, haciendo todas las cosas solo por la gloria de Dios.

3.ª Tener presencia de Dios, considerando al Señor como testigo de sus acciones.

4.ª Hacer todas las cosas como si en seguida hubiera de morir.

5.ª Examinar á menudo su conciencia, á ver cómo cumple todas estas cosas.

Para todo esto necesita el Sacerdote indispensablemente la oracion mental, y tener un plan arreglado de vida.

De la obligacion que tiene el Sacerdote de trabajar en la salvacion de las almas.

Todo Sacerdote tiene que trabajar, no solo en santificarse á sí propio sino tambien en la salvacion de las almas. Este es el principal oficio del Sacerdote, cada uno segun su disposicion. Los Sacerdotes son los operarios de la viña del Señor: él mismo dice que los ha puesto en la Iglesia para trabajar y dar fruto, y ayudarle en la salvacion de las almas: *Ego elegi vos ut eatis, et fructum afferatis. Docete omnes gentes,*

prædicate Evangelium; accipite Spiritum Sanctum, quorum remisseritis peccata, remittuntur eis, etc. Pues ¿qué responderán en el dia de la cuenta aquellos que se escusan, ya con el pretesto de que no tienen obligacion, ó que están ocupados en otros asuntos de importancia, ó con una falsa humildad diciendo que no son capaces? ¿Dicen que no tienen obligacion? Pues si no tienen obligacion los Sacerdotes que son los padres de las almas, entonces ¿quién ha de cuidar de ellas? Los que alegan que tienen otras atenciones y cuidados, sepan que no hay asunto de mas importancia que aquel por el cual vino el Hijo de Dios á la tierra, que fue á salvar las almas. Un alma sola vale mas que todo el mundo. Y los que dicen que no son capaces, ¿por qué no tratan de hacerse capaces con la oracion y el estudio? Tema todo Sacerdote que inutiliza el don y la gracia del ministerio. El siervo inutil no malgastó ni perdió el talento, y solo por haberle tenido guardado sin negociar con él fue reprobado.

De la necesidad que tiene el Sacerdote de la oracion mental.

La oracion mental y la meditacion es tan necesaria para el Sacerdote, que sin ella no podrá salvarse él ni salvar á los demás. La necesidad de la oracion mental se funda en que las almas que no meditan, no oran, y así perecen; al contrario, la oracion mental y el pecado no pueden estar juntos. Decia un siervo de Dios que muchos rezan el Oficio divino, ayunan y hacen otras devociones, y no obstante permanecen en el pecado; pero el que insiste en la oracion mental es imposible que siga siendo enemigo de Dios: ó ha de dejar la oracion ó el pecado. Y así dice San Alfonso Ligorio, citando á otro Santo: si se preguntase á los condenados por qué están en el infierno, responderia la mayor parte de ellos: nos hallamos en el infierno porque en vida no meditábamos ni pensábamos en él. Por eso el demonio ningun ejercicio procura impedir tanto como la oracion mental. Todo el infierno entero se jun-

tará, dice el V. Palafox, para estorbar á un alma sola la oracion.

Por muchas ocupaciones que tenga el Sacerdote, no puede escusarse de tener oracion mental, porque esta debe ser la primera de todas. ¿Qué mayores ocupaciones que las de un Sumo Pontífice? y sin embargo, véase cómo reprende el P. S. Bernardo al Papa Eugenio. Temo, Eugenio, que la multitud de los negocios os haga interrumpir la oracion y consideracion, haciendo que vuestro corazon se endurezca.

Por muy sábio que sea y muy celoso el Sacerdote ó Prelado, sin oracion no podrá cumplir bien con las obligaciones de su ministerio. El que quiera, que lea la carta 8.ª de Santa Teresa al Obispo de Osma, donde verá que sin embargo de ser este Prelado de grandes virtudes, es reprendido de Dios por no ser constante en la oracion. *Yo conozco*, dice la Santa, *haberle dado el Señor á V. S. I. humildad, caridad, celo por las almas, etc.; pero fuéme mostrado que le faltaba lo mas principal que se requiere para*

estas virtudes..... porque le faltaba la oracion.

Finalmente, ni el Oficio divino ni otras devociones le dispensan de la oracion mental. Podria suceder, dice el P. Molina, que algun Sacerdote creyera que con rezar el Oficio y el Rosario, y alguna otra devocion, ya con esto tiene oracion. Bueno es que cumplan todos con ello, dice, pero tengan entendido que esto no les escusa, antes les obliga á tener oracion mental. (*P. Molina*, trat. 2, cap. 8, l. 1.)

¿Qué tenemos nosotros que añadir á estos testimonios? Dudará ya algun Sacerdote de que está estrechamente obligado á tener oracion mental? Si á los mismos Pontífices y Prelados insignes se les reprende nada mas que por ser algo flojos en ella, ¿qué podremos hacer nosotros sin ella?

El modo de hacerla véase en los libros que tratan de la oracion.

De la lectura espiritual.

Despues de la oracion no hay cosa mas necesaria al Sacerdote que la lectura espiritual. Esta es, dice el P. Calatayud, la compañera y hermana de la oracion. Y no hablo aquí de la lectura que se hace por via de estudio, sino de la lectura de los libros ascéticos y piadosos. ¿Cuántos se han hecho santos por la lectura de buenos libros? Los libros que les proponemos son: La Biblia, principalmente el nuevo Testamento, cada dia dos ó tres capítulos; las obras del V. Ávila, de Fr. Luis de Granada, Santa Teresa, San Francisco de Sales, las de San Alfonso Ligorio, P. Molina; el *Memoriale vitæ sacerdotalis; Jesus al corazon del Sacerdote; Regula Cleri*, etc.; vidas de Santos, principalmente Sacerdotes. Esta lectura la encarga mucho San Alfonso Ligorio.

De la necesidad que tiene el Sacerdote de un plan de vida saeerdotal.

El Sacerdote, por razon de su estado, tiene que santificarse á sí y santificar á otros. ¿Y cuántas cosas no se necesitan para esto? El tiene que celebrar, rezar el Oficio, meditar, leer, estudiar, predicar, enseñar, confesar, además de sus obligaciones particulares. Cada una de estas cosas tiene sus tiempos determinados. ¿Pues cómo podrá cumplir con ellas si no tiene un método ó plan de vida? Nosotros le proponemos el siguiente, sacado de San Alfonso Ligorio y otros AA.

Plan de vida sacerdotal.

Por la mañana. Madrugará, y tendrá una hora ó á lo menos media de oracion mental; ó si no puede, lo hará en otra hora. Dirá Misa con media hora de preparacion, y otra media, á lo menos veinte minutos, de accion de gracias. Asistirá al confesonario. Rezará Horas menores.

Antes de mediodía. Tendrá media ó una hora de lectura espiritual. Además una ó dos horas de estudio de cosas propias de su ministerio.

Por la tarde. Despues de comer y descansar rezará Vísperas y Completas. Despues tendrá lectura espiritual si no la hizo por la mañana, y hará la visita al Smo.

Por la noche. Rezará Maitines; leerá ó estudiará alguna cosa; rezará el Rosario; y antes de acostarse hará un breve examen de conciencia.

Entre dia. Tener presencia de Dios.

Cada ocho dias. Se reconciliará, ó antes si tiene necesidad.

Cada mes. Tendrá un dia de retiro ó preparacion para la muerte.

Cada año. Hará ejercicios espirituales.

No le proponemos mas reglas, porque en los libros espirituales las encontrará.

Procurará cumplir con todas las demás obligaciones del ministerio, y si no puede hacer todas estas cosas al tiempo que va aquí señalado, las hará á otra hora.

SUPLICA A LOS SRES. OBISPOS.

Suplicamos á los Sres. Obispos y demás Prelados á cuyas manos lleguen estas líneas, que atajen y corten á todo trance en las Misas esos atropellos que están siendo la afrenta y el escándalo de la Iglesia. Si no lo hacen..... serán responsables á Dios, y caerán sobre ellos las maldiciones divinas, fulminadas contra los que desprecian las cosas santas. *Quod si audire nolueris vocem Domini ut custodias cæremonias, venient super te maledictiones istæ, etc.* (Deut. 28, 15).

Decimos que los Prelados serán los responsables á Dios, porque deben y porque pueden remediarlo. Si: deben y están obligados á informarse de cómo se celebran las Misas en sus diócesis, dice San Alfonso Ligorio; y el Concilio de Trento les manda prohibir las Misas dichas con irreverencia, aunque sea en las iglesias de regulares. Pueden, porque no es este un mal oculto y que le ignoren, sino bien público por desgracia; y porque es facil de remediar. Digo

que es facil, pues no se trata de una cosa que exija largos estudios ó grandes dispendios. Nada de eso. Se trata de que hagan celebrar el tremendo Sacrificio del altar con la debida pausa y reverencia. Pues para esto ¿qué se necesita? Nos parece que solo dos cosas muy fáciles. La 1.ª tener en su diócesis una escuela de liturgia, donde se enseñe á los Eclesiásticos las sagradas ceremonias, y no dar licencias á ninguno sin certificado de haberlas allí aprendido. (Para esto no se necesita tanto tiempo: acaso con dos meses sería bastante.) La 2.ª hacer que se les dé cuenta de los atropelladores de Misas, y suspenderlos hasta que aprendan á celebrar como es debido.

¡Qué modo de decir Misa algunos, gran Dios! ¡Pero qué digo algunos..... muchos! ¡Sí! ¡No parece sino que la Misa es la cosa mas vil y mas despreciable, al ver la irreverencia de los que la dicen, y la indiferencia de los Prelados que lo toleran! ¡Y no hablemos de las disposiciones interiores, de las cuales Dios es el juez, hablemos

de esas Misas que llaman ligeras! Yo pregunto, si se pusieran los muchachos á decir Misa por juego, ó los gentiles ó los herejes por irrision y escarnio, ¿harian mas irreverencias y desacatos que estos atropelladores de Misas? No se tome esto por exageracion; oigamos á San Alfonso Ligorio. "Observando, dice el Santo, cómo celebran Misa muchos Sacerdotes, con tanta precipitacion y desprecio de las sagradas ceremonias, sería necesario llorar con lágrimas de sangre. Parecen saltimbanquis ó titiriteros que andan ganando la vida á hacer juegos de manos; y así tratan á Dios como si fuera un Dios de farsa ó de comedia..... ¿Qué atencion es la que ponen para la Misa? ¡Palabras mutiladas, genuflexiones medio en el aire, que mas parecen actos de escarnio que de reverencia..... Van al altar y se vuelven de un modo que mueve á risa, manejan la hostia y el caliz consagrado como si tuviesen en la mano un pedazo de pan ó un vaso de vino..... En suma, su Misa no es otra cosa desde el principio hasta el fin

que un amontonamiento de desórdenes é irreverencias!"

¿Qué tal será el escándalo que causan estas Misas atropelladas, cuando hasta los mismos herejes juzgan dignos de que los quemaran vivos á los que las dicen? Véase el caso que refiere el mismo San Alfonso Ligorio de un hereje que iba á abjurar la herejía, y viendo celebrar una Misa de este modo no quiso, diciendo: *Si yo fuera Papa y supiera haber un Sacerdote que dijese la Misa con tanta irreverencia, le haria quemar vivo.* ¡Así dijo, y no quiso abjurar! ¡Y esto pasa y esto se tolera! ¡Ah! ¡Pobres Sacerdotes y pobres Obispos que admiten á celebrar tales Sacerdotes, dice el citado Santo! Véase San A. Ligorio, *Avisos, Selva, etc.;* el V. Avila, *Pláticas;* el P. Molina.

A los Sacerdotes que se proponen decir Misa en veinte minutos.

A estos Señores únicamente suplicamos, sin meternos á maestros suyos, que consideren que para lo que hay que hacer

y decir en la Misa, sin faltar á la integridad, se necesitan veinte y cuatro á veinte y cinco minutos, y para decirla con devocion se necesita muy cerca de media hora. Asi es que el P. Molina, que entendia bien la materia, no tiene por larga una Misa de tres cuartos ó una hora. El que quiera que haga la prueba con el reló en la mano, y verá que solo para lo que hay que leer y decir de memoria (aun en la Misa mas corta) se necesitan quince ó diez y seis minutos. Pues ahora ¿cómo se va á componer para lo demás en los cuatro ó cinco minutos que restan hasta los veinte? Para esto es menester que sepa que tiene que hacer mas de ciento cuarenta y cuatro ceremonias, acciones y pausas; además los dos Mementos, la meditacion de la Comunion, y el ojear el Misal. Pues ¿con qué atencion, pausa y reverencia se podrán hacer tantas cosas en cuatro ó cinco minutos? Es claro que sin faltar á la reverencia, á la atencion ó á la integridad (ó á todas estas cosas) no es facil decir Misa en veinte minutos.

PRÁCTICAS PARA CELEBRAR DIGNAMENTE LA MISA.

Antes de celebrar.

PREPARACION REMOTA. 1.° Saber lo perteneciente al Sacrificio, sus fines y ceremonias. 2.° Pureza de conciencia y de intencion.

PREPARACION PROXIMA. *La víspera.* 1.° Visita al Santísimo, y comunion espiritual. 2.° Leer la meditacion y hacer jaculatorias.

Por la mañana. 1.° Tener la meditacion. 2.° Purificar la conciencia (confesarse si es necesario). 3.° Ofrecer el Sacrificio por los cuatro fines. 4.° Oraciones, Mementos, etc. 5.° Actos de fe, humildad, amor, deseo, etc. Leer la Misa y no hablar en la sacristía.

Acto de celebrar.

1.° Pronunciar las palabras, y hacer las ceremonias con atencion y reverencia.

2.° No tardar menos de veinticinco minutos ni mas de media hora.

Despues de celebrar.

Accion de gracias. 1.° No hablar ni distraerse á otras cosas. 2.° Estar un rato en contemplacion. 3.° Hacer actos de fe, adoracion, amor, gracias, etc., y pedir perdon de las faltas. 4.° Ofrecerse á sí mismo con J. C., pedir gracias, hacer propósitos, etc.

Entre dia. Acordarse de Jesucristo, y hacer jaculatorias.

Por la tarde. Visita de gracias al Santísimo.

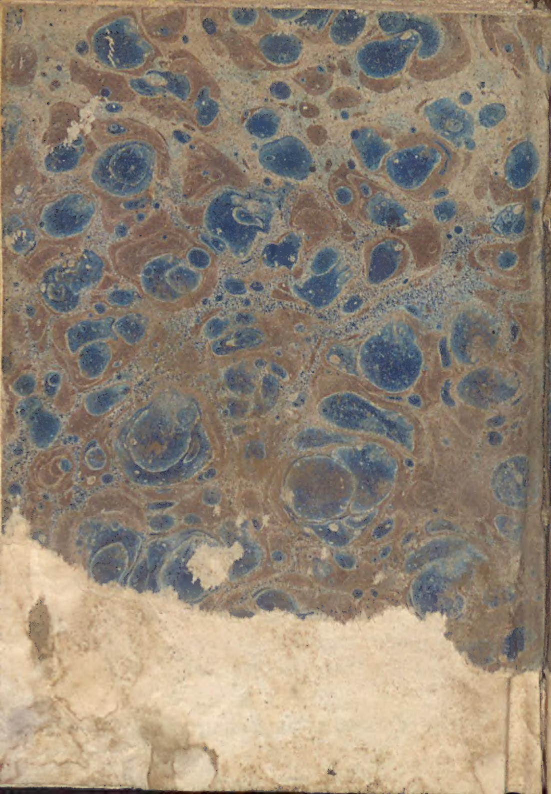


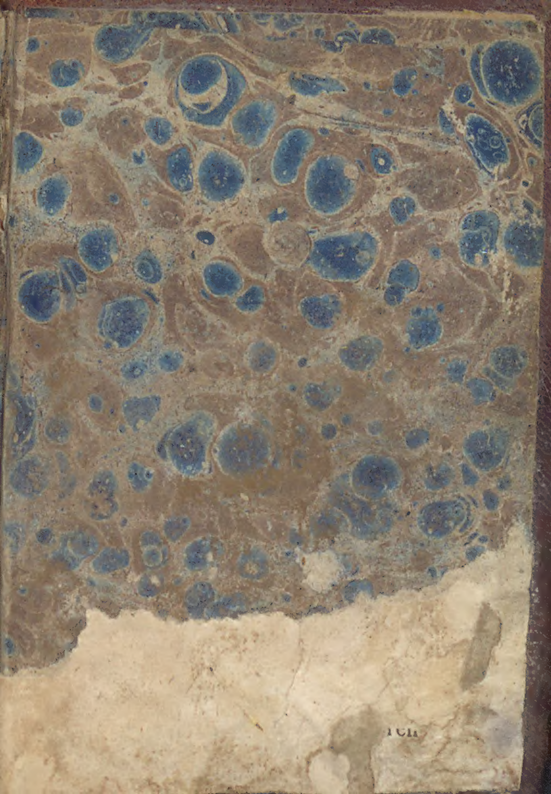
ÍNDICE.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.



Quaesumus Domine, pro tua
pietate miserere animæ famu
læ tuæ: et a contagiis mortali
tatis exutam, in æternæ sal
vationis partem restitue. Per:





CABALLERO

EMPA

PARA

LA-MIS



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm